LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

137

Marat

Albert Soboul

Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES de la historia 137

De todos los hombres de la Revolución francesa Marat es el que suscitó, aun en vida, más odio; sin embargo, también se vio rodeado por el fervor popular. Su muerte bajo el puñal de Carlota Corday, lo aureoló con la gloria del martirio y lo ubicó en el Panteón revolucionario pero, frente a la Historia, el odio supera mucho al fervor. Y hoy todavía continúa siendo el hombre enigmático, difícil de aprehender.

Si se quisiera definir qué es lo constituye su originalidad, muchos rasgos esenciales merecen ser subrayados. Ante todo Marat es uno de los raros hombres de aquel tiempo que posee una experiencia política adquirida en Inglaterra; en segundo lugar, conviene recordar que no se engañó nunca acerca del alcance de la Revolución que se estaba realizando. Desde el primer momento proclamó que el pueblo de los proletarios no ganaría nada, que la Revolución sería asunto de ricos ubicándose en este sentido entre los precursos del socialismo. Dirigió todo su esfuerzo a tratar de inspirar en las masas populares una conciencia de clase, en hacerles sentir que no serían más que el señuelo y el instrumento de los ricos, a menos que hicieran propia la Revolución. A esto se debió que la acción de Marat fuera poderosa y duradera y que él fuera popular. Pero el Amigo del pueblo no sabía ser complaciente; era un realista que veía las dificultades de una política popular y de ahí uno de los aspectos esenciales de su reivindicación política: la necesidad de la dictadura, sugerida por la incapacidad de las masas de las que se había convertido en defensor.

Desaparecido cuando se instauraba el Gobierno revolucionario, este destino tan pronto truncado explica el puesto singular de Marat en la Revolución: ni hombre de gobierno como Robespierre ni iniciador de la ideología revolucionaria de la nueva sociedad como Babeuf, sino Marat, el **Ojo y el Amigo del pueblo.**

Nació el 24 de mayo de 1743 en Suiza y fue asesinado el 13 de julio de 1793.

Esta obra fue publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán

Director Responsable: Pasquale Buccomino

Director Editorial: Giorgio Savorelli

Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Franco Ochetto, Andreina Rossi Monti.

137 - Marat - La Revolución Francesa y el período napoleónico

Este es el quinto fascículo del tomo La Revolución Francesa y el período napoleónico (Vol. 2).

La lámina de la tapa pertenece al tomo

Ilustraciones del fascículo Nº 137: Han sido proporcionadas por Snark International, París, excepto la que aparece en la página 138 (Scala).

Traducción de Antonio Bonanno

Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires.

Marat

Albert Soboul

1743
24 de mayo. Nace Jean-Paul Marat, en Boudry, principado de Neuchâtel, Suiza.

1759
A fines de este año, o en los comienzos del año 1760, Marat abandona a la familia luego de sus estudios secundarios.

1760-1762
Es preceptor en Bordeaux.

1762-1765
Estada en París.

1765
Marat se halla en Londres.

1770-1772
Médico y veterinario en Newcastle. Escribe las *Aventures du comte Potowski* [Las aventuras del conde Potowski], novela epistolar publicada recién en 1847.

1772
Marat vuelve a Londres.

1773
Publicación del *Essay on human soul* [Ensayo sobre el alma humana].

1774
Publicación de la obra *The chains of slavery* [Las cadenas de la esclavitud], cuya traducción francesa aparecerá en 1792.

1775
Marat es doctor en medicina en la universidad escocesa de Saint-Andrew.

1776
Marat se encuentra de nuevo en París.

1777
24 de junio. Marat médico de la guardia militar del conde de Artois.

1780
Publicación en Neuchâtel del *Plan de législation criminelle* [Plan de legislación criminal].

1782
Publicación de las *Recherches physiques sur l'électricité* [Investigaciones físicas sobre la electricidad].

1783
Publicación de la *Mémoire sur l'électricité médicale* [Memoria sobre la electricidad médica], premiada por la Academia de Rouen.

1784
A comienzos de año, Marat pierde su puesto de médico de la guardia del conde de Artois.

1787
Publicación de la *Traduction de l'optique de Newton* [Traducción de la óptica de Newton].

1788
8 de agosto. Luis XVI convoca a los Estados generales para el 1º de mayo del año siguiente. Publicación de las *Mémoires académiques ou Nouvelles découvertes sur la lumière, relative aux points les plus importants de l'optique* [Memorias académicas o nuevos descubrimientos sobre la luz, relativos a los puntos más importantes de la óptica]. Fin de la carrera científica de Marat.

1789
Febrero. Publicación de *Offrande à la patrie ou Discours au Tiers État de France* [Ofrenda a la patria o Discurso al Tercer estado de Francia].
Marzo. Publicación del *Supplément de l'Offrande à la patrie* [Suplemento de la ofrenda a la patria].
14 de julio. Toma de la Bastilla. En el mismo mes Marat milita en el distrito de los carmelitas.
23 de agosto. Publicación del *Projet de Déclaration des droits de l'homme et du citoyen, suivi d'un Plan de constitution* [Proyecto de Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, seguido de un Plan de Constitución].
8 de octubre. *L'Ami du peuple* invita a los parisinos a sublevarse. Marcha del pueblo parisino sobre Versailles.
8 de octubre. Se decreta la captura de Marat por crimen de prensa: Marat ingresa en la clandestinidad por primera vez.
15 de octubre. Con la firma "Marat, l'Ami du peuple", Marat se identifica con su periódico.
Noviembre. Campaña de Marat contra Necker.
Diciembre. Marat se establece en el distrito de los cordeleros.

1790
22 de enero. Tentativa de arresto de Marat, que entra nuevamente en la clandestinidad.
Febrero. Marat se refugia en Londres.
Marzo - abril. Desde Londres, Marat continúa su campaña de libelos contra Necker.
18 de mayo. Vuelto a París, retoma la publicación de *L'Ami du peuple*.
2-24 de junio. Marat publica, al mismo tiempo que *L'Ami du peuple*, los trece números del periódico *Le Junius français*.
30 de junio. *L'Ami du peuple* publica la *Supplique de dix-huit million d'infortunés à l'Assemblée nationale* [Súplica de dieciocho millones de desventurados a la Asamblea nacional].
Fin de julio. Manifiesto *C'en est fait de nous!* [¡Se ha terminado para nosotros!].
31 de julio. Nuevas persecuciones contra Marat.
11 de agosto. Manifiesto *On nous endort, prenons-y garde!* [Nos adormecen, ¡estemos en guardia!].
22 de agosto. Manifiesto *C'est un beau rêve, gare au réveil!* [Es un hermoso sueño, ¡atención al despertar!].
31 de agosto. Manifiesto *L'Affreux réveil!* [El horrible despertar], que denuncia la masacre de los soldados suizos patriotas de Nancy.
Diciembre. Campaña de *L'Ami du peuple* contra Lafayette.

1791
Enero. Marat es acusado de crimen de prensa.
Enero - febrero. Marat milita en el Club de los cordeleros y fomenta el desarrollo de las sociedades populares.
21 de junio. Fuga de Luis XVI a Varennes.
Junio - julio. Campaña de *L'Ami du peuple* contra la debilidad de la Asamblea nacional.

17 de julio. Fusilamiento del Campo de Marte y represión antipopular.
Setiembre. Marat, desalentado, piensa llegar a Inglaterra.
1º de octubre. Reunión de la Asamblea legislativa.
Noviembre - diciembre. Campaña de *L'Ami du peuple* contra la guerra.
1º de diciembre. *L'Ami du peuple* suspende su publicación durante cuatro meses.

1792
Enero. Comienzo de la unión de Marat con Simone Evrard.
12 de abril. *L'Ami du peuple* vuelve a ser publicado. Campaña contra la guerra, contra Lafayette, contra los girondinos.
3 de mayo. La Asamblea legislativa lanza un decreto de arresto contra Marat. Nuevo período de clandestinidad.
15 de junio - 7 de julio. Interrupción de *L'Ami du peuple.*
11 de julio. Proclamación de la patria en peligro.
18 de julio. *Conseils de* L'Ami du peuple *aux fédérés* [Consejos del *Amigo del pueblo* a los federados].
7 de agosto. Llamado *Aux Fédérés des 83 départements* [A los Federados de los 83 departamentos].
10 de agosto. Insurrección popular y derrocamiento de la monarquía.
13 de agosto. Reaparece *L'Ami du peuple.*
26 de agosto. Manifiesto *Marat, l'ami du peuple, aux braves Parisiens* [Marat, el amigo del pueblo, a los bravos parisinos].
2 de setiembre. Comienzo de las masacres de setiembre.
3 de setiembre. Marat firma la circular del Comité de vigilancia de la Comuna de París.
8 de setiembre. Manifiesto *Marat, l'ami du peuple, à ses concitoyens les électeurs* [Marat, el amigo del pueblo, a sus conciudadanos electores].
9 de setiembre. Marat es elegido representante de París a la Convención nacional.
Mitad de setiembre. Campaña de manifiestos contra los girondinos.
20 de setiembre. Victoria revolucionaria de Valmy.
21 de setiembre. Reunión de la Convención. Último número de *L'Ami du peuple.*
2 de setiembre. Primer número del *Journal de la République française.* Ataque de los girondinos contra Marat, acusado de aspirar a la dictadura. Respuesta de Marat.
Octubre. Campaña del *Journal de la République* contra Dumouriez y contra los girondinos.
7 de noviembre. Comienzo del proceso contra Luis XVI ante la Convención.
6 de diciembre. Marat hace decidir que, en el proceso al rey, todos los escrutinios tengan lugar en la tribuna, por llamado nominal.

1793
17 de enero. Marat vota en favor de la muerte del rey.
21 de enero. Ejecución de Luis XVI.
Febrero. Campaña del *Journal de la République* contra los girondinos.
14 de marzo. El periódico de Marat toma el nombre de *Publiciste de la République française.* Campaña contra Dumouriez.
5 de abril. Marat, presidente de la Sociedad de los jacobinos, firma una circular que invita al pueblo a sublevarse contra los girondinos.
12 de abril. La Convención decreta el arresto de Marat. Última clandestinidad.
13 de abril. Con 226 votos contra 92, la Convención lleva a Marat ante el Tribunal revolucionario.
24 de abril. Marat es absuelto triunfalmente por el Tribunal revolucionario.
7 de mayo. Discurso de Marat en la Convención. "Haremos de los *sans culottes* los verdaderos propietarios".
27 de mayo. Marat exige la cesación de la Comisión de los Doce.
31 de mayo - 2 de junio. Insurrección popular. Arresto de veintinueve diputados girondinos.
Junio. La enfermedad de Marat se agrava.
4 de julio. Marat ataca violentamente a los Rabiosos en su periódico.
12 de julio. Artículo de Marat: *¡Despertemos, es hora!*
13 de julio. Asesinato de Marat por parte de Carlota Corday.

1. Portada de una obra científica de Marat publicada en 1779. Castres, Museo Goya (Snark).

2. Las mujeres de París en marcha sobre Versalles, el 5 de octubre de 1789. París, Museo Carnavalet (Snark).

3. La casa de Marat en París, en una imagen del "Monde Illustré" de 1865, antes de la demolición. Biblioteca de Castres (Snark).

4. Marat, *de Garneray. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).

DÉCOUVERTES
DE M. MARAT,
Docteur en Médecine & Médecin des Gardes-du-Corps de MONSEIGNEUR LE COMTE D'ARTOIS.
SUR LE FEU,
L'ÉLECTRICITÉ ET LA LUMIÈRE,
Conſtatées par une ſuite
D'EXPÉRIENCES NOUVELLES
Qui viennent d'être vérifiées par MM. les Commiſſaires de l'Académie des Sciences.



A PARIS,
DE L'IMPRIMERIE DE CLOUSIER,
RUE SAINT-JACQUES.
M. DCC. LXXIX.

1

A Versaille A Versaille du 5 Octobre 1789.


2



3



4

"El Amigo del Pueblo" (1743-1793)

Sin duda alguna, de todos los hombres de la Revolución Francesa, Marat es el que suscitó, aun en vida, más odio, para terminar bajo el puñal de Carlota Corday. También, sin embargo, se vio rodeado por el fervor popular; su muerte lo aureoló con la gloria del martirio y lo ubicó en el Panteón revolucionario. Pero frente a la Historia, el odio supera en mucho al fervor. Después de más de ciento cincuenta años, el personaje sigue siendo enigmático, el hombre difícil de aprehender. Ya ha recorrido una larga carrera cuando la Revolución estalla: en 1789, tiene cuarenta y seis años. Para la misma época, Saint-Just sólo tiene veintinueve años, Danton treinta, Robespierre treinta y uno, Couthon treinta y cuatro, mientras que Marat se encuentra, según la opinión de ese tiempo, en los umbrales de la vejez. Llegado maduro a la Revolución, luego de años de aventuras, Marat procede solo, siguiendo obstinadamente su línea, sin integrarse verdaderamente en ningún grupo, en ningún partido. Es un solitario, a quien su comportamiento, su modo de vivir, contribuyen a aislarlo más aún. "¿Cómo? ¿Éste es Marat? —escribe Michelet en su *Historia de la revolución francesa*, publicada en 1847—, ¡Esta cosa amarilla, vestida de verde, estos ojos grises amarillentos tan desorbitados!... Ella pertenece por cierto al género de los batracios antes que a la especie humana. ¿De qué pantano nos llega esta desagradable criatura?" Esta criatura es el hombre que, en vida, mereció el nombre que se había dado, el amigo del pueblo, y que conserva ante la Historia.

Nadie mejor que un poeta podía sentir las profundas razones de la originalidad revolucionaria de Marat. Leamos a Víctor Hugo, en *Noventa y tres*: "No, Marat no está muerto. Colocadlo en el Panteón, o arrojadlo a la alcantarilla, qué importa, mañana él renacerá. Renace en el hombre que no tiene trabajo, en la mujer que no tiene pan...; renace en los graneros de Rouen, renace en las cantinas de Lille; renace en el granero sin fuego, en el jergón sin mantas, en la desocupación, en el proletariado... Mientras existan miserables, existirá en el horizonte una imagen que puede convertirse en fantasma, y un fantasma que puede convertirse en Marat". Marat es, además, el espíritu mismo de la Revolución.

Fabre d'Eglantine ha dejado un *Retrato de Marat* del que tomamos estos detalles: "Marat era de pequeñísima estatura; medía sólo cinco pies de altura. Sin embargo, era de talla robusta, sin ser grueso; tenía espaldas y estómago amplios, pequeño el vientre, cortas y separadas las piernas, fuertes los brazos, que él agitaba con vigor y con gracia. Sobre un cuello bastante fuerte se erguía una cabeza de carácter muy pronunciado; su rostro era largo y huesudo, la nariz aquilina, chata..., los labios sutiles, la frente amplia, los ojos de color gris amarillento, espirituales, vivaces, penetrantes, serenos, naturalmente dulces, hasta graciosos y de firme mirada; ...era costumbre suya cruzar los brazos sobre el pecho... El sonido de su voz era viril, sonoro, un tanto fuerte y de sonido metálico... Se vestía en modo negligente; su descuido en este aspecto delataba una completa ignorancia de las reglas de la moda y del gusto y, también se puede decir, tenía un aire de poco limpio". Más aún que las características exteriores del personaje, nos interesan los rasgos de su carácter y de su temperamento. Marat les dedicó la misma mirada lúcida que solía dirigir a los hombres y al mundo, y en el *Journal de la République française* del 14 de enero de 1793, número 98, trazó su propio autorretrato. "Cómo me voy a sentir culposo de mostrarme tal cual soy cuando los enemigos de la libertad no cesan de denigrarme, representándome como un arrebatado, un soñador, un loco, o como un antropófago, un tigre sediento de sangre, un monstruo que no aspira más que al estrago, y todo esto para que el sonido de mi nombre inspire terror y para impedir el bien que yo desearía. O podría hacer. Nacido con un espíritu sensible, una férvida imaginación, un carácter ardiente, franco, tenaz; recto, de corazón abierto a todas las pasiones exaltadas, y sobre todo al amor por la gloria, yo no he hecho nada para alterar o destruir estos dones de la naturaleza y he hecho todo lo posible para cultivarlos". Marat puso estos dones al servicio de la Revolución.

La vida aventurera del doctor Marat

Marat nació el 24 de mayo de 1743 en Boudry, en el principado de Neuchâtel, perteneciente entonces al rey de Prusia. El padre era un sardo que había abandonado el sacerdocio (firmaba "Mara"), nacido en Cagliari, establecido en Suiza y convertido al calvinismo; se había casado con la ginebrina Louise Cabrol. Ambiente de pequeña o media burguesía, sin duda, a pesar de las estrecheces que según parece reinaron en esta familia de siete hijos: ¿cómo explicar, si no, los estudios del joven Jean-Paul en el colegio de la ciudad natal? Sin embargo, era un ambiente muy cercano al pueblo: el padre parece haber ejercido diversos oficios al margen de las profesiones liberales, o artesanales; fue diseñador en una fábrica de telas "indianas", pero también maestro de dibujo. En su autobiografía del 14 de enero de 1793, Marat habla mucho de la influencia de su ambiente familiar.

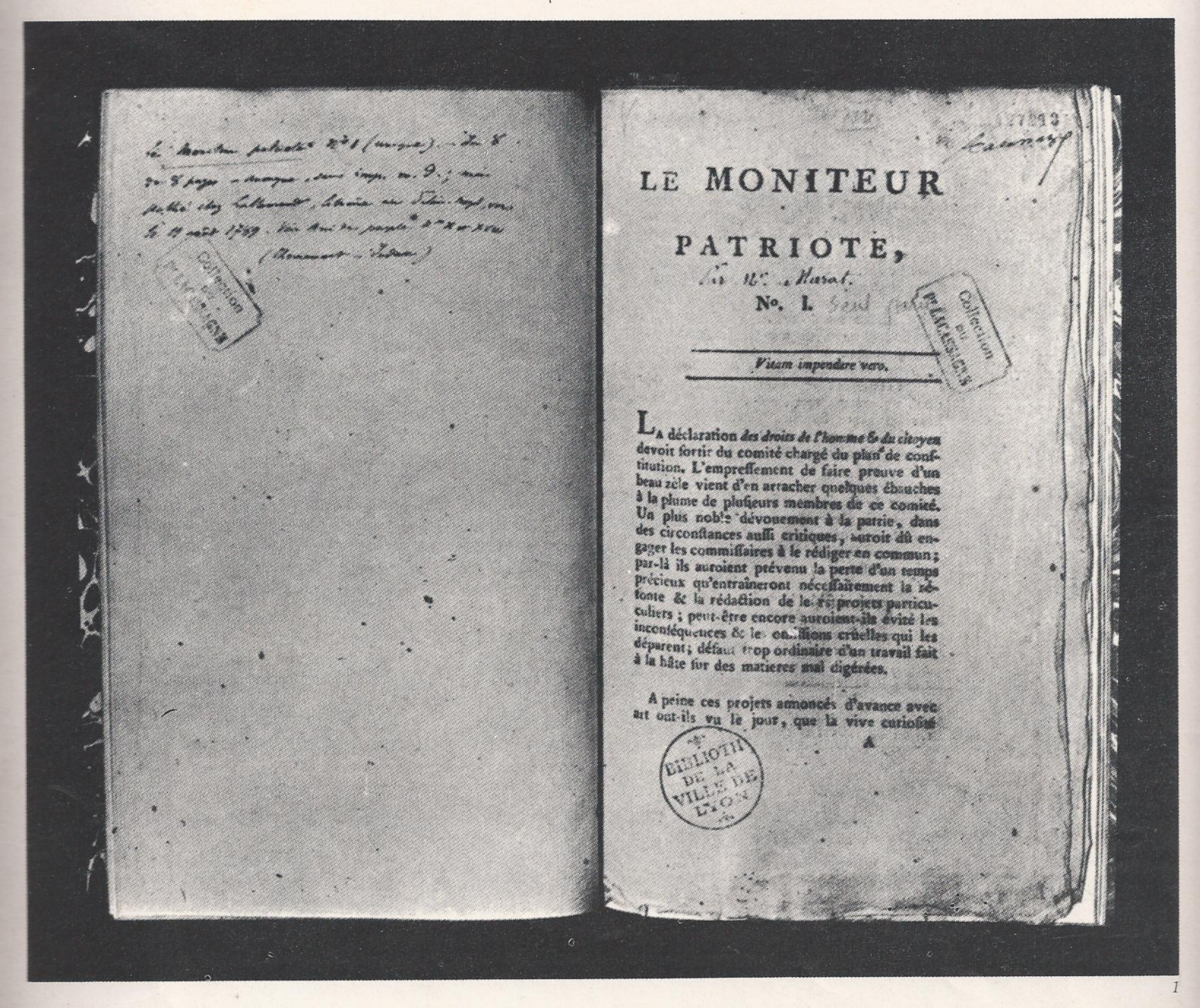
Acerca de sí mismo, agrega: "Los hombres ligeros que me reprochan que sea un arrebatado verán aquí que lo he sido y en buena hora; pero lo que ellos probablemente se negarán a creer es que desde los primeros años fui acosado por el amor por la gloria, pasión que cambió con frecuencia de objeto en los diversos períodos de mi vida, pero que no me abandonó un solo instante. A los cinco años hubiera querido ser maestro de escuela, a los quince profesor, autor a los dieciocho, genio creador a los veinte, así como hoy ambiciono la gloria de inmolarme por la patria". ¿Es el amor por la gloria o el espíritu de aventura lo que impulsa por los caminos de Europa a *Jean-Paul Marat, estudiante en humanidades* (como él firma entonces en un libro)? En 1759, a los dieciséis años, abandona a la familia. Comienza entonces la experiencia del mundo.

Los años de aprendizaje

El joven Marat pasa dos años en Bordeaux, como preceptor de los hijos de Paul Nairac, rico armador y propietario de refinerías, cuya esposa había nacido en Neuchâtel. Nada más sabemos de estos dos años. Como tampoco sabemos de las razones que lo llevaron a París en 1762, ni de su vida hasta 1765. Nada, salvo lo que nos dice él mismo: "Fui virgen hasta los veintiún años, y desde hacía tiempo estaba dedicado a las 'meditaciones' del estudio". Es en este primer período parisino cuando Marat inicia los estudios de medicina, según parece sin obtener diplomas. Además, ha terminado los años de aprendizaje, completando su cultura filosófica. Más tarde admitirá dos maestros, dos solamente, sobre los que nunca cambiará de opinión: Montesquieu y Rousseau. Cuando llega a París acaba de aparecer, en 1761, la *Nueva Eloísa*; *Emilio* y el *Contrato social* son de 1762. Sin duda, su formación calvinista llevó a Marat al deísmo de la *Profesión de fe del vicario de Saboya*, al que permaneció fiel durante toda la vida. Más tarde afirmó su animosidad para con la secta enciclopedista, escribiendo en 1789, no sin alguna exageración: "Acababa de llegar a la edad de dieciocho años cuando nuestros pretendidos filósofos (es decir, los enciclopedistas) hicieron diversos intentos para atraerme hacia sus asambleas". En esta aversión es necesario ver, como en el caso de Rousseau, razones que no eran sólo ideológicas, sino también sociales y políticas. El *plebeyo* Marat no se sentía cómodo entre la burguesía enciclopedista. Es a esta época que se remonta, probablemente, la primera redacción de las *Chaînes de l'esclavage* [Las cadenas de la esclavitud], donde Marat va mucho más allá que su maestro Rousseau en su *Contrato social*, y con mayor razón, que los *philosophes* de la *Enciclopedia*, propulsores del despotismo ilustrado.

La experiencia inglesa

En 1765 Marat abandona París y llega a Londres, donde permanecerá once años, hasta 1776, realizando allí su formación y afirmándose definitivamente como "el doctor Marat". En su carta del 20 de



LE MONITEUR

PATRIOTE,

No. I.

Vitam impendere vero.

La déclaration *des droits de l'homme & du citoyen* devoit sortir du comité chargé du plan de constitution. L'empressement de faire preuve d'un beau zèle vient d'en arracher quelques ébauches à la plume de plusieurs membres de ce comité. Un plus noble dévouement à la patrie, dans des circonstances aussi critiques, auroit dû engager les commissaires à le rédiger en commun; par-là ils auroient prévenu la perte d'un temps précieux qu'entraîneront nécessairement la refonte & la rédaction de leurs projets particuliers; peut-être encore auroient-ils évité les inconséquences & les omissions cruelles qui les déparent; défaut trop ordinaire d'un travail fait à la hâte sur des matieres mal digérées.

A peine ces projets annoncés d'avance avoient-ils vu le jour, que la vive curiosité

A

1

1. *El único número publicado del periódico "Le Moniteur patriote" de Marat, 11 de agosto de 1789. Biblioteca de Lyon* (Snark).

2. *Llamado a la nación, de Marat, Marzo de 1790. Biblioteca de Lyon* (Snark).

APPEL

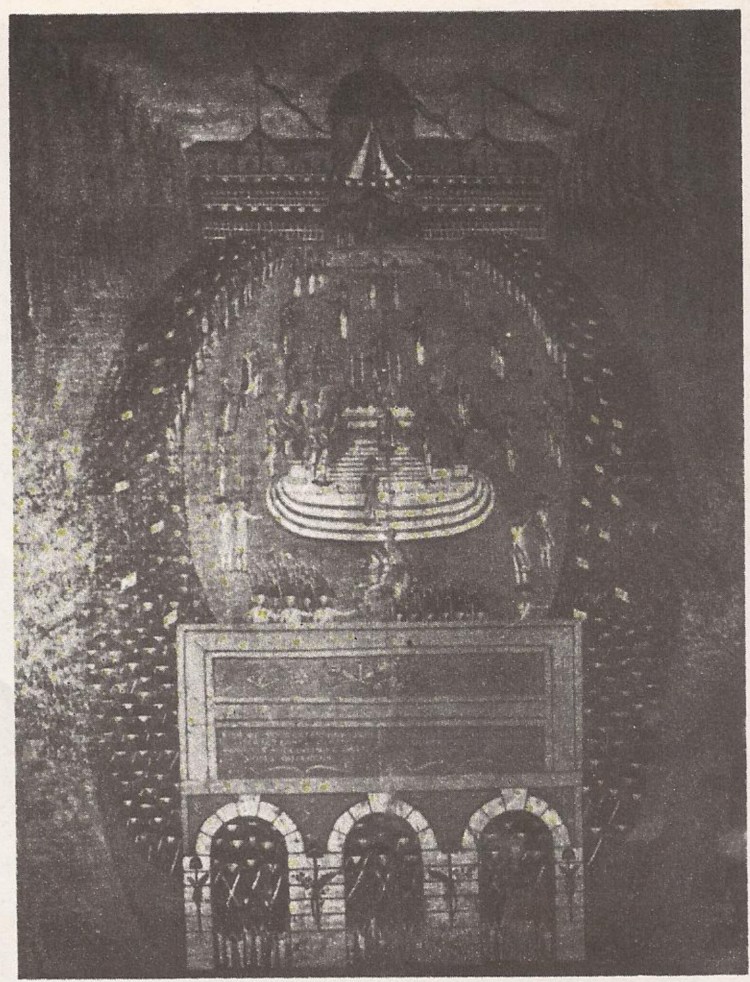
A LA NATION,

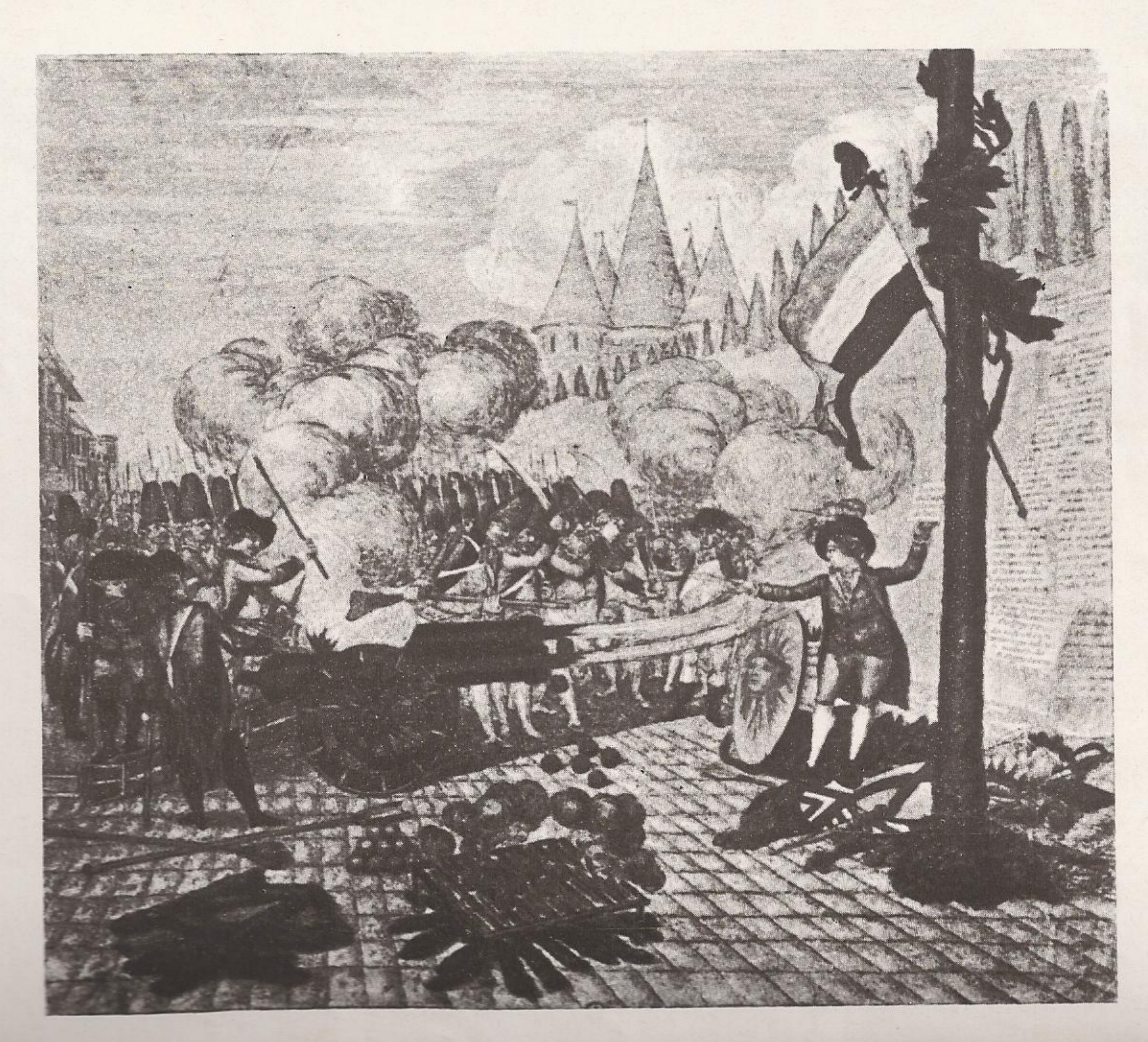
Par J. P. MARAT,

L'AMI DU PEUPLE, Citoyen du district des Cordeliers, et auteur de plusieurs ouvrages patriotiques.

2


1


2


3

1. *Madame Roland. Retrato anónimo. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).

2. Fiesta de la Federación. *Pintura Popular. Museo Carnavalet* (Snark).

3. *Alegoría de la lucha de Marat contra los aristócratas. Estampa del siglo XVIII. París, BN* (Snark).

noviembre de 1783, dirigida a Roume de Saint-Laurent y en la que le explica a éste las razones de su partida a Inglaterra, Marat subraya "el deseo de formarse en las ciencias y de sustraerse a los peligros de la disipación". En efecto, en aquella época el desarrollo de la ciencia inglesa podía atraer a un joven austero, incómodo (Marat lo estuvo siempre) en el seno de la frívola sociedad parisina. La experiencia inglesa fue decisiva. Por cinco años, Marat vivió en condiciones que también nos resultan desconocidas. Ejerce la medicina, siempre sin diplomas, lee, medita, escribe. "Creo haber agotado casi todas las combinaciones del espíritu humano sobre la moral, la filosofía y la política", dirá en 1793, con su típico e ingenuo orgullo.

Hacia 1770 Marat acepta un puesto de "médico y veterinario", en Inglaterra del Norte, en Newcastle. Allí permanece dos años; prosigue sus estudios, los ensayos literarios y filosóficos, ganando bastante dinero como para asumir los gastos de publicación de un primer libro suyo, llevando a buen fin una novela epistolar, las *Aventuras del conde Potowski,* y un "ensayo sobre el alma humana" que publica a su regreso a Londres, en 1772 [*Essay on human soul*]. Pero no vive solamente entre libros; participa intensamente en la vida inglesa. Es la época del asunto Wilkes que apasiona por diez años a Inglaterra y que Marat, según su testimonio, sigue con gran atención. Él es el único de entre los futuros protagonistas de la Revolución francesa que tiene contacto directo con estas luchas políticas inglesas por la libertad. De ellas extrae una lección de táctica política: la importancia de los clubes, y aún más de la prensa. Además, de ellas deriva una lección de teoría política: que los demócratas siempre deben desconfiar del poder ejecutivo, aunque sea constitucional; que la soberanía popular, según la enseñanza de Rousseau en el libro III, capítulo XV del *Contrato social,* nunca debe alienarse en la delegación a los representantes. Marat no será jamás un adepto del liberalismo político. Desde sus años ingleses, mide con aguda lucidez los límites de un sistema que, por la exigencia de un *censo,* reserva los derechos políticos solamente a la riqueza. Presiente desde ya la importancia y las reivindicaciones del Cuarto estado, y que la democracia burguesa es insuficiente para resolver la cuestión social. "Por felices que puedan ser los cambios en el Estado —escribirá en *L'Ami du peuple* de 1790—, los mismos son todos para el rico: el cielo fue siempre despiadado para con el pobre, y lo será siempre... ¿Qué ganamos con destruir la aristocracia de los nobles si ésta será reemplazada por la aristocracia de los ricos? "Es preciso hacer conocer al pueblo sus derechos, y exhortarlo a reivindicarlos; es necesario darle armas, arrestar en todo el reino a los tiranuelos que lo tienen oprimido, derrumbar el edificio monstruoso de vuestro gobierno, establecer uno nuevo sobre base justa... Aquellos que consideran que el resto del género humano fue hecho para servir a su bienestar no aprobarán este remedio, pero no es necesario consultarlos; se trata de compensar a todo un pueblo por la injusticia de sus opresores." Estas líneas fueron escritas por Marat, hacia 1777, en las *Aventuras del conde Potowski,* novela epistolar que recién fuera publicada en 1847, novela frustrada que narra los amores del joven Gustavo Potowski y de la casta Lucille Sobieska. No hablaríamos de esta insípida novela de no ser por las vivas críticas que contiene, dirigidas a Catalina II, y que contrastan netamente con los elogios que contemporáneamente tributaban Diderot y Voltaire a la "Semiramis del Norte".

Los comienzos literarios

Marat publica su primera obra, el *Essay on human soul,* en Londres, en 1773, en inglés. Se trata de una obra filosófica que aparece en francés, dos años más tarde, en 1775, con el título *De l'homme ou des principes et des lois de l'influence de l'âme sur le corps et du corps sur l'âme* [Del hombre o de los principios y de las leyes acerca de la influencia del alma sobre el cuerpo y del cuerpo sobre el alma]. La idea de esta obra parece ser que le fue sugerida a Marat por la de Helvétius, que llevaba el mismo título, con el fin de confutarla. "De todos los escritores —escribe Marat en su introducción—, Helvétius es tal vez el único que, sin nociones de anatomía, sin nociones de física, sin nociones de la influencia recíproca de alma y cuerpo, se dedicó a nusetro tema." El libro de Marat se compone sobre todo, como lo indica el título, de observaciones sobre la influencia recíproca del alma sobre el cuerpo y del cuerpo sobre el alma, y se relaciona con el método experimental: "La observación de los hechos es la única base de los conocimientos humanos." Obra ambiciosa, a mitad de camino entre la fisiología y la filosofía, en la que Marat, oponiéndose a Condillac y La Mettrie, afirma su concepción de la dualidad de cuerpo y alma. El libro de Marat provocó una réplica de Voltaire, de la que Michelet, en su *Historia de la Revolución francesa,* toma argumentos contra Marat: "El malicioso anciano respondió con un artículo vivaz, divertido, juicioso, con el que, sin llegar al fondo, muestra al autor tal como es, charlatán y ridículo." A Camille Desmoulins, que le recordaba la crítica de Voltaire, Marat le respondió en *L'ami du peuple* del 11 de mayo de 1791 (nº 499): "¡Cuán cruel sois, Camille!... Recuerdo que en 1776 el marqués de Ferney, molesto por haber sido puesto en el lugar que le correspondía en mi obra sobre el Hombre, intentó divertir a sus lectores a costa mía. ¿Y por qué no? También se

había tomado la misma libertad con Montesquieu y con Rousseau... Me consolé muy fácilmente de las pasquinadas de Voltaire al ver que él tenía pudor de confesar que se había dedicado a derribar mi libro para alegrar a los tontos."

Las cadenas de la esclavitud

En la primavera de 1774 se perfilan nuevas elecciones en la Cámara de los Comunes. Marat se lanza a la lucha: extrae de entre sus papeles una obra que había delineado en París desde 1762 a 1765, *Las cadenas de la esclavitud*, en la que incluye una exhortación "A los electores de Gran Bretaña". Revisada en forma apresurada, la obra aparece en 1774, en inglés, con el título *The chains of slavery*. La traducción francesa recién apareció en 1792; Marat la anunció en *L'ami du peuple* de esta manera: "Esta obra es un cuadro histórico y filosófico de todos los artificios, los engaños, los atentados, los golpes de estado y las malas acciones a que los príncipes han recurrido para destruir la libertad y poner en cadenas a los pueblos; la misma está determinada por el pavoroso cuadro de las escenas de la tiranía en las infelices comarcas sometidas al despotismo." En una breve Introducción, Marat indica el argumento de la obra. "Parece ser que es suerte inevitable del hombre el no poder ser libre en ninguna parte: por doquier los príncipes marchan hacia el despotismo, y los pueblos hacia la esclavitud." "El hombre ha nacido libre, y en todas partes está encadenado", había escrito Rousseau en el comienzo del *Contrato social*. "Hablaré en esta obra —continúa Marat— de los esfuerzos lentos y continuados que van plegando poco a poco bajo el yugo la cabeza de los pueblos, y a la larga hacen que éstos pierdan la fuerza y el deseo de liberarse..." Sin entrar en los detalles del sistema del autor, acentuamos la novedad con respecto a Rousseau, cuya influencia, por otra parte, impregna tan profundamente la obra: el esbozo de una teoría de la insurrección, quince años antes de 1789. "La mayor desgracia que le puede suceder a un estado libre, en el que el príncipe es poderoso y audaz, es que no existan discusiones públicas, ni efervescencia, ni partidos. Todo está perdido cuando la sangre del pueblo se torna fría y, sin pensar en la conservación de sus derechos, ya no toma parte en los asuntos públicos, mientras *se ve que la libertad sale sin descanso de los focos de la insurrección.*" Y más adelante, en el capítulo *Moderación desconsiderada del pueblo*: "Es difícil creer... cuán importante es para la causa de la libertad el no ser tan pacientes. Si la primera vez que Carlos I puso sus manos impuras en la bolsa de sus súbditos, o las sumergió en la sangre inocente, el pueblo hubiera tomado las armas, marchado en línea recta contra el tirano y hecho morir ante sus ojos en el patíbulo a los ministros de su crueldad, no habría gemido por tantos años bajo la más pavorosa opresión. No es que yo desee que en todos los momentos se recurra a los medios violentos; pero con el pretexto de no poner en peligro la calma pública, estos tranquilos ciudadanos no ven que el fruto de su vileza es el de ser oprimidos con mayor audacia... Es la ambición sacrílega la que lleva al gobierno a atentar contra la libertad pública, pero *es la vileza de los pueblos lo que permite forjar sus cadenas.*" La obra, se entiende fácilmente, tuvo escaso éxito en la Inglaterra de los "Georges" y de los *whig*, pero figuró por mucho tiempo entre los textos clásicos y familiares de los revolucionarios del siglo XIX.

A partir de 1775, la personalidad de Marat comienza a destacarse. Gracias a las sociedades políticas, *Las cadenas de la esclavitud* se vende bastante bien y la *Crónica de Newcastle* anuncia su reedición en octubre de 1779. Las relaciones que Marat se ha granjeado en Edimburgo, el año anterior, le permiten regularizar su situación profesional: el 30 de junio de 1775 recibe el título de doctor en medicina de la universidad escocesa de Saint-Andrew. Vive en Londres, en el Soho, barrio distinguido por entonces. Su ascenso social se define, su reputación de médico se afirma. En el otoño de 1775 publica *An Essay on Gleets* [Ensayo sobre la blenorrea]; a comienzo de 1776, *An Inquiriy into a singular Disease of Eyes* [Investigación acerva de una singular enfermedad de los ojos]. A juicio de los expertos, Marat parece un teórico respetable; sin duda, fue un médico práctico pasable, y no el charlatán de cierta leyenda. El 10 de abril de 1776 Marat parte bruscamente de Londres hacia París, preocupado por la suerte de los ejemplares vendidos de su libro *De l'homme*, recién impreso en Amsterdam.

Marat se establece en París en 1776. El 24 de junio de 1777 es nombrado médico de la guardia del conde de Artois: el éxito profesional se afirma aún más; Marat es médico de moda, que practiva suaves curas. Su puesto comporta una remuneración anual de 2.000 libras, más alimentos y alojamiento. Los retratos de la época lo representan con aspecto elegante; habría tenido una relación con cierta marquesa de Laubespine a la que había curado de una enfermedad de pecho. Se hace conocer en la sociedad.

El Plan de legislación criminal

El 15 de febrero de 1777 la *Gazette de Berne* anunciaba que la Sociedad económica de Berna auspiciaba un concurso para un "plan completo y detallado de legislación criminal"; los manuscritos debían ser enviados hasta julio de 1779. En medio de sus éxitos mundanos, entonces, entre la primavera de 1777 y el verano de 1779, es cuando Marat compuso su *Plan de législation criminelle* [Plan de legislación criminal]. Publicado en 1780 en Neuchâtel, cayó bajo las tijeras de la censura, que lo amputó al punto de desfigurarlo. Brissot lo retomó en 1782 en el tomo V de su *Bibliothèque philosophique;* y en 1790 el mismo apareció aparte, en su texto integral. El alcance y la originalidad del *Plan* superan en mucho los de un código penal; el mismo constituye, en efecto, una denuncia del carácter de clase de la justicia, de la legislación, del estado y del derecho de propiedad, un rechazo del orden moral y social constituido. Denuncia y rechazo que adquieren todo su valor si se piensa que el *Plan* fue redactado en pleno período mundano de Marat.

En la primera parte, el autor trata *De los principios fundamentales de una buena legislación.* "¿Pero en qué consiste este orden [social]? Derechos legales, ventajas recíprocas, socorros mutuos, éstos deben ser sus fundamentos; libertad, justicia, paz, concordia, felicidad, éstos deben ser sus frutos. Sin embargo, cuando reviso los anales del pueblo, tiranía por un lado, servidumbre por el otro, son los únicos objetos que, en todo tipo de forma, se presentan a mi espíritu... Dirigid vuestra mirada sobre la mayor parte de los pueblos de la tierra. ¿Qué veis, sino viles esclavos y ministros imperiosos? ¿Qué son las leyes sino los decretos de aquellos que mandan? ¡Por lo menos, si ellos respetaran sus propias obras! Pero las hacen callar cuando lo desean; las violan impunemente; luego, para ponerse a salvo de toda censura, trazan en torno a sí mismo una cinta sagrada a la que no se debe osar acercarse." Y además: "Como una parte de la nación no es tenida en cuenta, [las leyes] se tornan parciales y la sociedad, en este aspecto, no es más que un estado de opresión en el que el hombre tiraniza al hombre. Perezcan, entonces, estas leyes arbitrarias, hechas para la felicidad de algunos individuos en perjuicio del género humano; y perezcan también estas distinciones odiosas, que tornan a ciertas clases enemigas de las otras." ¿El derecho de propiedad? Marat lo subordina al derecho a la existencia: "El derecho de poseer deriva del derecho de vivir: así, todo lo que es indispensable a nuestra existencia es nuestro, y nada superfluo podría pertenecernos legítimamente cuando otros carecieron de lo necesario." Sobre el ateísmo: "Sin duda, es útil al estado que sus miembros crean en Dios, pero es aún más útil que sus miembros no sean perseguidos... Mientras el ateo no haga más que razonar, ¡que viva en paz! Pero si en lugar de limitarse al tono ascético declama, dogmatiza, trata de obtener prosélitos, desde este momento, convertido en sectario, hace un uso peligroso de su libertad, y debe perderla." En el siglo XVIII, el ateísmo era aristocrático... Las partes del *Plan* en las que Marat se ensaña contra la tortura judicial, en las que reivindica un procedimiento

más humano y la mitigación de las penas, presentan menor originalidad: Beccaria había publicado, ya en 1764, el *Tratado de los delitos y las penas.*

Marat, hombre de ciencia

Contemporáneamente, Marat proseguía su carrera científica. Médico, no es, sin embargo, la anatomía lo que lo atrae en grado mayor, sino la física a lo que dedica la parte esencial de sus investigaciones. En 1779 publica una memoria notable, *Découvertes de M. Marat sur le feu, l'électricité et la lumière constatées par une suite d'expériences nouvelles* [Descubrimientos de Marat sobre el fuego, la electricidad y la luz comprobados mediante una serie de nuevas experiencias]. Un informe de la Academia de las Ciencias del 17 de enero de 1779 destaca las cualidades de experimentador del autor: "La sana física procediendo sólo con la ayuda de la experiencia, todos los tratados no deben ser más que un conjunto de experiencias bien hechas y bien comprobadas, que sirvan de base a las verdades que se propone establecer: tal el camino que el autor ha seguido." En 1780, Marat publica las *Recherches physiques sur le feu,* y el mismo año, las *Découvertes sur la lumière.* Siguen en 1782 las *Recherches physiques sur l'électricité,* en 1784 las *Notions élementaires d'optique* y una *Mémoire sur l'électricité médicale* premiada por la Academia de Rouen. En 1785: *Lettres de l'observateur Bon Sens à M. de . . . , sur la fatale catastrophe des infortunés Pilastre des Rosiers et Romain, les aéronautes et l'aérostation* (estos aeronautas habían muerto el 13 de junio de 1785, al rasgarse la envoltura de su globo). La *Traduction de l'optique de Newton* aparece en 1787, y en 1788 las *Mémoires académiques ou Nouvelles découvertes sur la lumière, relatives aux points les plus importants de l'optique.* En el prefacio, Marat escribe: "Es el fruto de tres años de profundas investigaciones y de cinco mil experiencias . . . Esta obra, una de las menos imperfectas entre las que salieron de mi pluma, no tiene casi nada en común con las obras aparecidas hasta ahora sobre la luz." Los *Nouvelles découvertes* no tendían más que a hacer cambiar de opinión en cuanto a la óptica. En el catálogo de las *Obras* de Marat publicado por la viuda, esta última escribe acerca de sus trabajos científicos: "Podría sorprender el hecho de que él haya abandonado una carrera tan brillante, si no se supiera que el amor por la libertad es la pasión más imperiosa en un alma bien nacida."

Una carrera tan brillante . . . Aquí se plantea el problema del valor de la obra científica de Marat. Es preciso admitir que él iba contra la corriente en cuanto a la evolución científica de su época y parece cierto que fue un experimentador de primera calidad y un lógico de rigor indisputable; un trabajador científico, entonces, dotado de real probidad. Pero creía tener más genio de cuanto tenía efectivamente.

Sus trabajos concernían a temas de gran actualidad en aquella época: la naturaleza del fuego, la luz, la electricidad. ¿Existe un "fluido ígneo"? Sí, responde Marat, como muchos de sus contemporáneos; no, responderá Lavoisier. ¿La luz? Marat se declara antinewtoniano en retraso. La electricidad, en fin, constituía un campo de experiencias de moda, en el que Marat parece trabajar con mayor éxito, en particular, en lo que respecta a la aplicación de electricidad al tratamiento de algunas enfermedades. ¿Marat precursor de la electricidad médica? Tal vez. Sin embargo, el hecho es que en cuanto a los problemas debatidos, la historia dará razón a Newton y a Lavoisier contra Marat. Pero no por ello se debe concluir que Marat fue un charlatán, un médico a sueldo del conde de Artois; digamos, antes bien, que fue un hábil experimentador, pero un investigador de segundo plano. A comienzos de 1784, Marat ya no se halla en su puesto de médico de los guardias del conde de Artois. Por qué, es difícil decirlo. Terminados el éxito profesional y la carrera mundana, vive ahora de ciertos medios, fabrica y vende artefactos de física, piensa volver a Inglaterra luego de haber intentado marcharse a España. En mayo de 1785 pide ser exceptuado de los impuestos por cuanto es "extranjero en viaje de instrucción". En julio de 1788 se enferma gravemente y se cree condenado. Se ha convencido del valor de sus trabajos científicos, comprueba su error por doquier. Es necesario precisar la posición de Marat en la víspera de la Revolución: un hombre ni radicado ni erradicado. Los detractores de Marat subrayan algunos aspectos de su carrera y de su temperamento: el fracaso social en Inglaterra, luego en Francia, la ambición y la aspereza, su inestabilidad. Es un hombre sin patria, sin raíces geográficas. Erradicado, también puede parecerlo por la ambigüedad de su posición social. Salido de la pequeña burguesía, al borde del artesanado, fracasó en su ascenso social. Pero estos aspectos diversos no bastan para hacer de Marat un marginado. ¿Cuántos otros, si bien integrados en la sociedad del *ancien régime* (piénsese en Robespierre), tienen la misma posición social ambigua, en los límites de los estratos populares y de la burguesía; no reside en ello, por excelencia, la ambigüedad jacobina? ¿Bastaba, en estos últimos años del *ancien régime,* con haber denunciado a los bien pensados y a todo el orden político y social para ser un marginado? Integrado, no, pero desplazado tampoco. El 8 de agosto de 1788 Luis XVI es obligado a convocar a los Estados Generales para el mes de mayo. Marat tiene 45 años.

La lucha por la libertad (1789 - 10 de agosto de 1792)

La convocatoria a los Estados Generales le abre a Marat una nueva carrera: abandona la medicina y la física para consagrarse a la felicidad del pueblo. "El amor por la libertad es la pasión más imperiosa en un ánimo bien nacido", escribiría su viuda. Una vez más, Marat procede solo. Al ofrecerle Camille Desmoulins y Fréron su colaboración, habría replicado: "El águila siempre va sola, el pavo necesita compañía."

Desde el comienzo de la preparación de los Estados Generales, Marat participa en el movimiento; lo hallamos, en la primavera de 1789, en acción en su barrio, el distrito de los carmelitas. La tarde del 13 de julio, por iniciativa propia, habría bloqueado el camino a una patrulla de caballería del Royal-Allemand. Sin embargo, destacamos que esta carrera de agitador popular fue de breve duración. La vocación de Marat no era ésta; será con la pluma que él conducirá la lucha revolucionaria.

La Ofrenda a la patria

En 1789 Marat publica tres opúsculos: en febrero la *Offrande à la patrie ou Discours au Tiers État de France* [Ofrenda a la patria o Discurso al Tercer estado de Francia]; en marzo el Supplément de *Offrande à la patrie, ou Discours au Tiers État, sur le plan d'opérations que ses députés aux États généraux doivent se proposer* [Suplemento de la Ofrenda a la patria, o Discurso al Tercer estado, sobre el plan de operaciones que sus diputados a los Estados Generales deben proponerse]; también el *Projet de Déclaration des droits de l'homme et du citoyen, suivi d'un Plan de constitution juste, sage et libre* [Proyecto de Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, seguido por un Plan de constitución justa, sabia y libre]. Estos tres libelos constituyen una especie de introducción a su periódico, obras de transición entre *Cadenas* y *L'ami du peuple.* Son panfletos con objetivo preciso, inmediato, que en sustancia testimonian tanto la continuidad del pensamiento de Marat como sus hesitaciones en estos comienzos de la Revolución.

La moderación del tono de la *Ofrenda* ha desconcertado a los biógrafos de Marat. Él preconiza, en suma, una monarquía constitucional burguesa, por el momento la única revolución posible. Pero observamos, con relación al tono general, disonancias significativas. El Tercer estado, al que Marat se dirige, no es el Tercer estado indiferenciado, la nación en bloque, como en la mayor parte de los libelos que inundan Francia en este período; y no es tampoco, afirmación muy rara, el ala directriz del Tercer estado, la burguesía. El Tercer estado de Marat es el pueblo, es decir, los estratos inferiores y medios; la burguesía,

1

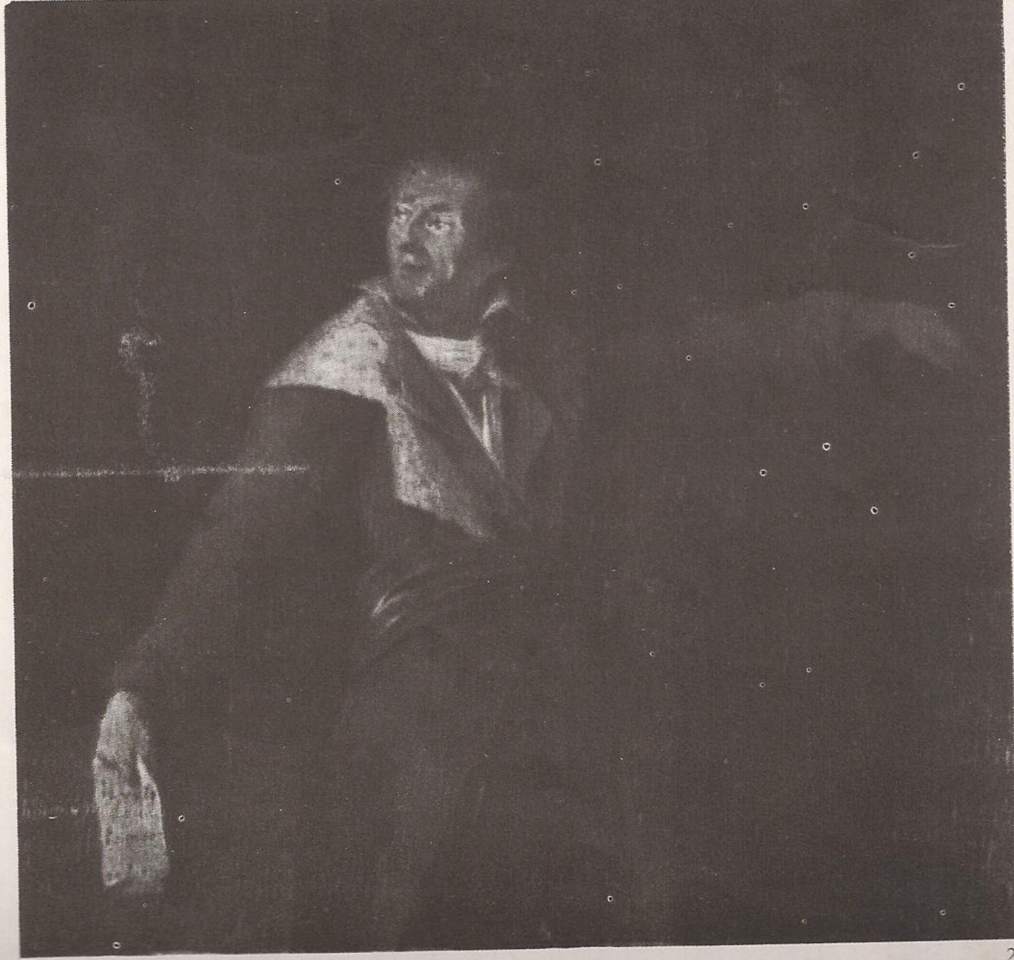
1. *La ejecución de Luis XVI, el 21 de enero de 1793. París, Col. privada* (Snark).

2. Marat vota la muerte del rey, *de Madame Dabos. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).

En la pág. 124:

1. Marat es declarado inocente en el tribunal revolucionario, 24 de abril de 1792. París, Museo Carnavalet (Snark).

2. Triunfo de Marat, *de Boilly. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).



2

si bien no es rechazada, es sospechosa. Resulta especialmente significativo en este pasaje, dirigido a las clases privilegiadas: "¿Cómo podrían no aterrorizar los juegos de la fortuna, cuando una nación belicosa tiene las armas en la mano? ¿Quién puede decir que un prelado, un conde, un marqués, un duque, un príncipe no será sometido a su lacayo o a su palafrenero? Consideraciones muy adecuadas para hacer temblar a los opresores, y para hacerles presente a los grandes y *a los ricos*, que gozan plácidamente de todas las ventajas de la sociedad, que no deben arrojar a la desesperación a un pueblo inmenso y valiente."

Del *Suplemento de la Ofrenda*, el punto más característico es el pasaje de la *Advertencia*, en el que Marat responde a sus críticos (es ya el tono polémico de *L'ami du peuple*): "En la degradación, en el envilecimiento y en la infelicidad de la multitud un pequeño grupo de hombres funda su elevación, su dominio, su gloria y su felicidad. No ignoro que aquellos hombres apáticos a los que se denomina razonables desaprueban el calor con que he defendido la causa de la nación; ¿pero, es culpa mía si ellos no tienen alma? Insensibles a la visión de las calamidades públicas, contemplan con ojos secos los sufrimientos de los oprimidos, las convulsiones de los infelices reducidos a la desesperación, la agonía de los pobres, a los que el hambre agota; y sólo abren la boca para hablar de paciencia y de moderación. ¿Cómo imitar el ejemplo de ellos cuando se tiene un corazón?... Luego de tantos siglos de opresión que han ejercido sobre el pueblo, ¿qué ha ganado éste con las pacíficas reivindicaciones?" El 12 de marzo de 1789, el *Suplemento* fue secuestrado por la policía. El *Plan de constitución*, qeu aparece el 23 de agosto, expone moderadísimas opiniones constitucionales; el mantenimiento de la monarquía y la separación de los poderes grata a Montesquieu. Pero el *Proyecto de Declaración de los derechos* que precede al *Plan* es más osado. "Sin cierta proporción entre las fortunas, las ventajas que aquel que no goza de alguna prosperidad deriva del contrato social, son casi nulas. Tiene un buen haber de méritos, es imposible que adquiera riqueza... La misma libertad, que nos consuela de tantos males, no significa nada para él... Cualquiera sea la revolución que tenga lugar en el estado, él no siente disminuir su dependencia, siempre unida, como él, a un trabajo oprimente." Marat alienta la revolución burguesa, en ventaja del Cuarto estado, es decir, las masas populares. Sólo le interesa la revolución popular, la única necesaria a sus ojos. Pero Marat no percibe las ineluctables contradicciones que destruyeron la gran esperanza del año II.

En los primeros días de agosto, Marat había publicado el primer número de un periódico titulado *Le Moniteur patriote*; la empresa no tuvo continuación. *L'ami du peuple* apareció el 12 de setiembre de 1789, primero bajo el título de *Publiciste parisien*; pero desde el sexto número, el título definitivo del periódico de Marat pasó a ser el de *L'ami du peuple ou le Publiciste parisien*. Hasta su asesinato, el 13 de julio de 1793, Marat escribirá en el mismo, aparte de algunas interrupciones (octubre de 1789, enero de 1790, julio de 1791...). *L'ami du peuple* se convertirá, el 25 de setiembre de 1792, en el *Journal de la République française*, y el 14 de marzo de 1793 en *Le Publiciste de la République française*: casi mil números en forma de cuadernillos de ocho, a veces de diez o doce páginas.

El periódico de Marat

A falta de documentos precisos, sería necesario, aunque difícil, un estudio de la prensa. Y antes, el precio de costo del periódico. Gérad Walter, en su libro *La Révolution française vue par ses journaux* (1948), escribe que en 1793 cada particular que dispusiera de alguna economía estaba en condiciones de emprender la publicación de un periódico. "Poseemos elementos muy precisos para determinar el precio de costo de un número de *L'ami du peuple* o del *Père Duchesne*. Mil ejemplares de uno de estos periódicos (papel, composición, tirada) costaban de cuarenta a cuarenta y cinco libras: el precio de una buena comida para dos personas en un restaurante del Palais-Royal, es decir, uno de los lugares más caros de la época (aclaremos que en el mismo período un buen obrero ganaba dos libras por día, y que la libra equivalía al franco oro de 1914). La tirada del periódico de Marat fue estimada en 2000 ejemplares (el de Mirabeau habría alcanzado los 10.000); cifra modesta que no da idea de la repercusión y de la influencia de *L'ami du peuple*. Esta última está multiplicada por las adquisiciones colectivas (se piensa que bajo la Revolución francesa, un periódico es leído por un promedio de diez personas), aún más por la lectura en público, en las plazas, en los talleres y, por la noche, en las sociedades populares. La voz de *L'ami du peuple* era amplificada largamente. Rediticia sobre todo para el librero que anticipó los fondos, Dufour, *rue* des Cordeliers, y que se reservó para sí el 75% de lo obtenido en la venta: condiciones financieras insólitamente duras. Pero Marat salvaguardó su libertad; Dufour no intervino en la redacción.

L'ami du peuple, como la mayor parte de los periódicos de la época, no es un periódico de información. Sigue, naturalmente, la actualidad, da cuenta de los sucesos ocurridos en París como de los debates de la Asamblea constituyente. Pero Marat no se siente obligado a ofrecer siempre información: volverá en setiembre, para comentarla, a la noche del 4 de agosto. Lo esencial es un largo comentario del mismo Marat, un editorial diríamos hoy, que ocupa la mayor parte del diario prolongándose a veces de un número al otro. Además, algunas noticias breves, en forma de crónica al comienzo o al fin del diario, y una parte de correspondencia con los lectores. Tal es la fórmula austera, la de toda la prensa de entonces. Precisemos que, al contrario del *Père Duchesne*, que utiliza un estilo que pretende ser popular, *L'ami du peuple* está redactado en un estilo sostenido, que no excluye la violencia, pero sin ninguna concesión a la vulgaridad. Como Hébert con el *Père Duchesne*, Marat dirige solo su periódico. De ello da explicaciones en el *Prospecte*: "Con la intención de no publicar ningún artículo que no sea digno del público, el autor no ha deseado tomar ningún otro compromiso con sus colaboradores, aparte de aquel limitado de proporcionar los hechos bien comprobados. Así, cada artículo del periódico llevará su sello." Marat necesitó una energía poco común, en medio de tantas dificultades y persecuciones, para proseguir, salvo breves interrupciones, la redacción de su diario por cuatro años, casi cotidianamente, cuando la mayor parte de los periódicos evitaban el ritmo cotidiano (el de las *Révolutions de France et de Brabant* de Camille Desmoulins es hebdomadario). Otro punto merece ser destacado en la técnica periodística de Marat: los vínculos constantes, vivos, con los lectores. Él incluyó en su periódico millares de mensajes, generalmente breves, enviados por sus corresponsales, instaurando así un verdadero diálogo.

En el *Llamado a la Nación*, aparecido en marzo o abril de 1790, Marat precisa el estado de ánimo con el que ha emprendido la publicación de *L'ami du peuple*: "El modo en que los Estados generales habían sido compuestos, la multitud de enemigos de la revolución que ellos encerraban en su seno, la escasa aptitud y el poco deseo que los más demostraban en hacer el bien público, me había hecho sentir la necesidad de vigilar atentamente a la Asamblea nacional, de revelar sus errores, de reconducirla sin descanso a los buenos principios, de establecer y defender los derechos del ciudadano, de controlar las declaraciones de la autoridad, de reclamar contra sus atentados, de reprimir sus malversaciones; plan que no podía seguirse sin la ayuda de un periódico verdaderamente nacional. Emprendí, entonces, la publicación de un periódico público, bajo el nombre de *L'ami du peuple*." Desde este momento, Marat se identifica con su periódico. Desde el 15 de octubre de 1798, firma *Marat, el amigo del pueblo*. Escribir la historia de Marat significa escribir la historia de "El amigo del pueblo": una y otra se confunden con la historia, desde setiembre de 1789 hasta

1

2

julio de 1793, del movimiento revolucionario. "Comencé con un tono severo pero honesto, el de un hombre que desea decir la verdad sin dañar las conveniencias de la sociedad. Lo sostuve por dos meses enteros", escribiría Marat en 1793. En efecto, el tono de *L'ami du peuple* fue bastante vivaz desde el comienzo. Muy pronto, Marat critica, reprende, denuncia, "tañe contra el peligro". Para darse cuenta de ello, basta con recorrer los sumarios de sus números. Desde el número 13 (23 de setiembre de 1789), el escándalo es lo suficientemente importante como para que Marat responda con una profesión de fe. "Se me escribe de todas partes que este periódico es causa de gran escándalo; los enemigos de la patria gritan al blasfemo, y los ciudadanos tímidos que no sintieron nunca los impulsos del amor por la libertad ni el delirio de la virtud, empalidecen al leerlo. Se está de acuerdo en que tengo razón en atacar a la facción corrupta que domina en la Asamblea nacional; pero se desearía que ello ocurriera con moderación: es como hacerle proceso a un soldado por batirse en forma desesperada contra pérfidos enemigos."

Cuando la Asamblea discutió el problema censal, Marat, que había escrito en su *Plan de constitución* que todo ciudadano debe tener derecho de voto, se sublevó contra la organización censal de la vida política, y propuso excluir del derecho de voto a los prelados, a los financieros, a los oficiales del rey y a "una multitud de bellacos, miembros de la Asamblea." Luego de las jornadas de octubre, a las que había contribuido no poco con una ardiente campaña, Marat fue obligado a interrumpir la publicación de su periódico y a ocultarse. Comienza entonces la que será su existencia hasta la caída de la monarquía, el 10 de agosto de 1792. Por casi tres años llevó una vida fatigosa, pasando de la exaltación y la esperanza al abatimiento, de la clandestinidad a la vida libre, del período de una campaña al de un decreto de arresto. Vida fatigosa que no se puede descuidar si se desea formular un juicio cabal acerca de Marat. En esta existencia precaria, la enfermedad pasa a ser un estado crónico: contrae aquella afección de la piel que se irá agravando hasta 1783, mientras asume aquel aspecto descuidado y miserable que con tanta frecuencia le será reprochado.

Marat contra Necker

El 5 de noviembre de 1789 se prosiguió con la publicación de *L'ami du peuple*. Pero desde enero de 1790 se había decretado el arresto de Marat por su campaña contra Necker. No contento con atacar al ministro en su periódico, Marat lo colmaba de panfletos: *Dénonciation faite au tribunal du public contre M. Necker* [Denuncia hecha al tribunal del público contra M. Necker], retomada en el *Criminelle Neckero-logie ou les manoeuvres infâmes du ministre Necker entièrement dévoilées* [Neckerología criminal, o las infames maniobras del ministro Necker, totalmente develadas]. Todos los odios contra él volvieron a encenderse y el 22 de enero de 1790, se envió una expedición propiamente dicha para arrestarlo. Así narra Marat mismo el asunto, no sin alguna exageración, en su *Llamado a la nación*: "Se temía que el pueblo que no se había dejado corromper se opusiera a mi arresto; se temía encontrar resistencia por parte del distrito de cordeleros. El comandante general recibió orden de proteger al Châtelet con fuerzas suficientes; se dispusieron doce mil hombres; tres mil, entre infantes y caballería, mezclados con cinco mil de a pie, invadieron el territorio del distrito; la infantería ocupaba las calles principales desde Bussy hasta el Teatro francés; la caballería ocupaba la plaza de la *Comédie*... mientras seis mil hombres apostados a la entrada de los barrios Saint-Antoine y Saint-Marcel debían impedir que los habitantes acudieran." A pesar de este despliegue de fuerzas, Marat logró escapar y se refugió en Londres. *L'ami du peuple* fue suspendido.

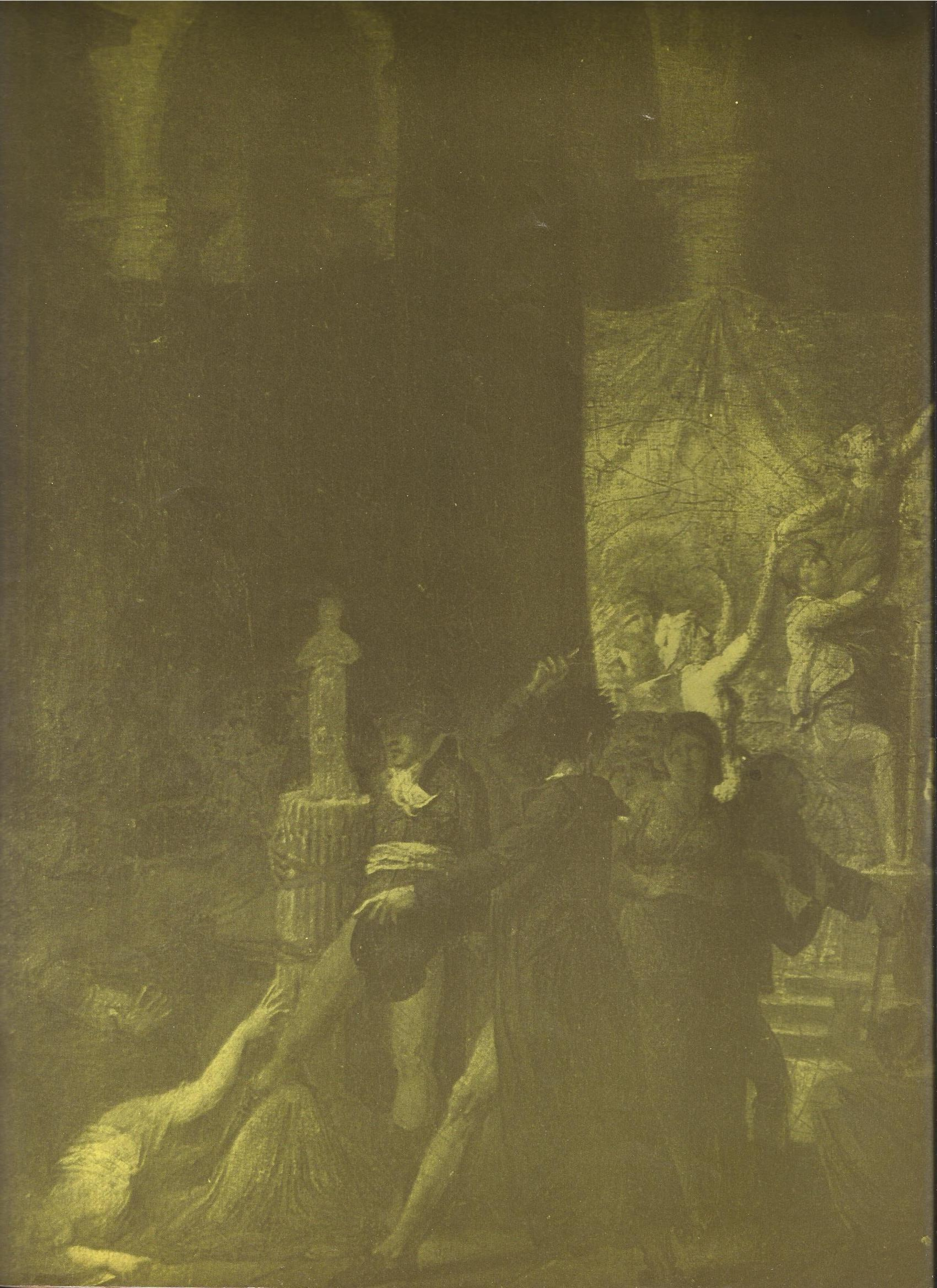
Desde Inglaterra, obstinado, Marat lanzó una *Nouvelle dénonciation contre M. Necker, premier ministre des Finances, ou Supplément à la dénonciation d'un citoyen contre un agent de l'autorité* [Nueva denuncia contra el Señor Necker, primer ministro de Finanzas, o Suplemento a la denuncia de un ciudadano contra un agente de la autoridad, 1790]. También desde Londres, un *Appel à la nation contre le ministre des Finances, la municipailté et le Châtelet de Paris; suivi de l'exposé des raisons de destituer cet administrateur des deniers publics de purger cette corporation et d'abolir ce tribunal, redoutable suppôt du Despotisme* [Llamado a la nación contra el ministro de Finanzas, la municipalidad y el Châtelet de París; seguido por la exposición de las razones por las cuales destituir a este administrador de los dineros públicos, purgar a esta corporación y abolir a este tribunal, temible propulsor del despotismo], en marzo o abril de 1790. "Es para realizar un trabajo que torne a la nación libre y feliz que *L'ami du peuple* lleva, desde hace trece meses, un tipo de vida que ningún hombre del mundo querría llevar para rescatarse de un cruel suplicio; es por la nación que él lucha... Rígidos censores que desean encontrar el hombre en el patriota han tratado de ofuscar la pureza de su entusiasmo; confiesa que su corazón no es insensible a la gloria, debilidad de la que no se avergüenza y de la cual la austera virtud no puede culparlo. Tal es El Amigo del Pueblo. Cuando el sueño de la vida se apreste a terminar para él, no se lamentará de su dolorosa existencia mientras haya podido contribuir a la felicidad de la humanidad, mientras haya dejado un nombre respetado por los malvados y amado por los probos."

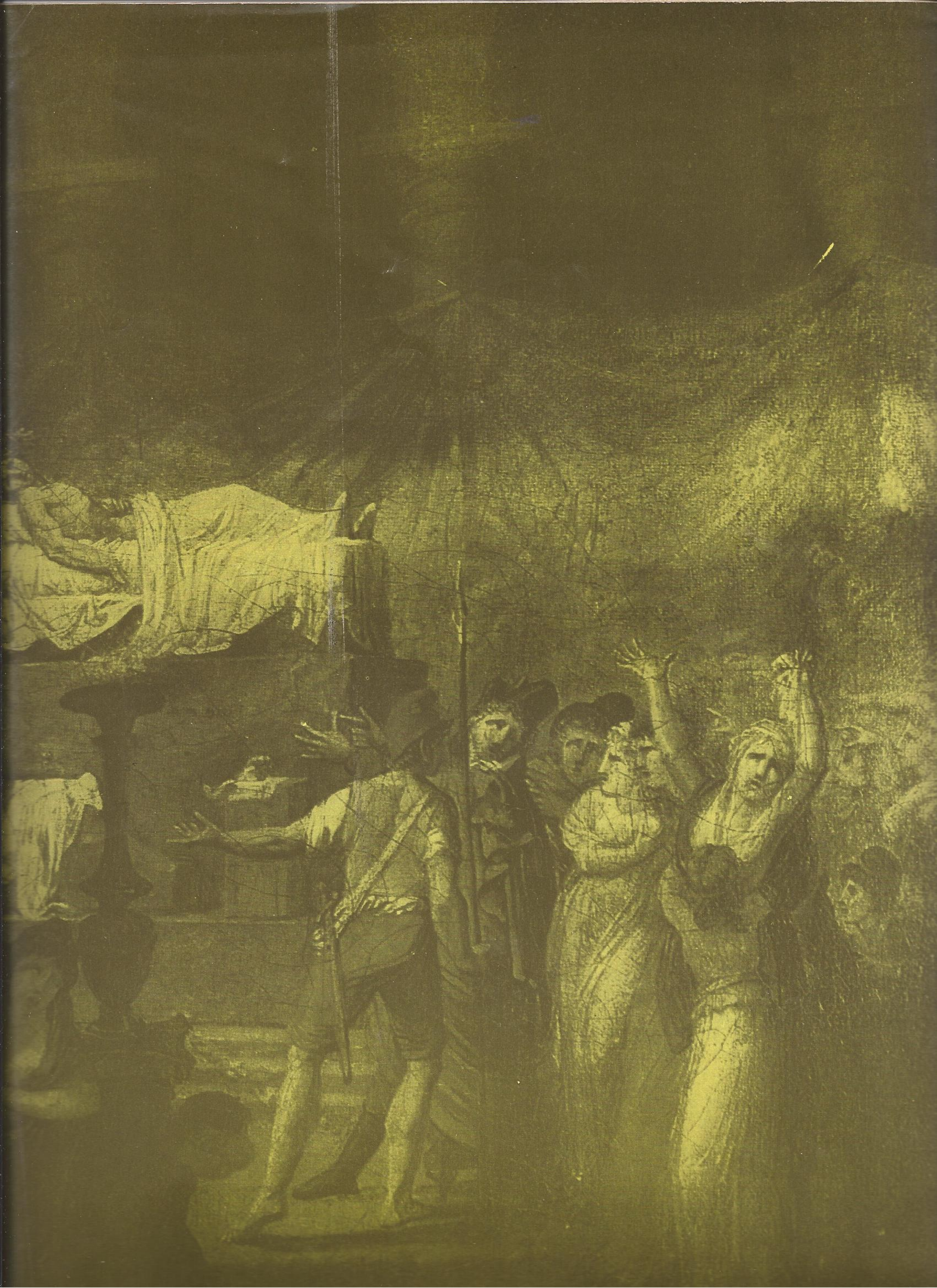
El 18 de mayo de 1790 Marat volvió a París y *L'ami du peuple* reapareció. Pero Marat estaba obligado a ocultarse para escapar a la orden de arresto lanzada contra él. En una especie de oración fúnebre pronunciada el 7 de agosto de 1793, Guirant ofrece un resumen de la vida de Marat en este período: "Era preciso verlo, rastreado de refugio en refugio, a menudo en lugares húmedos donde no había en qué acostarse. Consumido por la más negra miseria, cubría su cuerpo con un simple abrigo azul, y la cabeza con un pañuelo, casi siempre impregnado de vinagre; un tintero en la mano; cualquier trozo de papel sobre las rodillas era su mesa."

La vigilancia revolucionaria

La actividad de Marat está, entonces, en su culminación; ataca a todos los ídolos de la Revolución: a Mirabeau, "el infame Riquetti", de quien denuncia la traición, a Lafayette, "el señor Motier", del que estigmatiza la ambición; y detrás de ellos, al "complot": la convergencia de todas las iniciativas contrarrevolucionarias. El 26 de julio de 1790 (nº 175), expone los *Vrais moyens pour que le peuple soit libre et heureux* [Verdaderos medios para que el pueblo sea libre y feliz]: "Si fuera tribuno del pueblo, y sostenido por algunos millares de hombres determinados, digo que en seis semanas la constitución sería perfecta, que la máquina política, bien organizada, marcharía de la mejor manera, que ningún pícaro público osaría intentar estropearla, que la nación sería libre y feliz, que en menos de un año se la vería floreciente y temible."

Para tornar más urgente el llamado a la vigilancia revolucionaria contenido en este número, Marat recurrió a un medio de propaganda aún más directo que el periódico, el manifiesto. A fines de julio de 1790, hace fijar un manifiesto con este título, verdadero grito de alarma: *C'en est fait de nous!* [¡Ha terminado para nosotros!]. Denuncia un complot urdido por Austria y los emigrados para marchar sobre París y someter a la nación: "¡Ciudadanos, nunca más tendréis posibilidades si no corréis a las armas, si no reencontráis aquel valor heroico que el 14 de julio y el 5 de octubre salvó dos veces a Francia! Volad a Saint-Cloud; si es tiempo todavía, reconducid al rey y al delfín a nuestros muros. Tenedlos bajo buena guardia y que ellos os respondan de los acontecimientos; encerrad a la austríaca y a su cuñado; prended a todos los ministros y a sus ayudantes; ajusticiadlos... Cinco o seis cabezas abatidas os asegurarán descanso, libertad y felicidad. Una falsa humanidad ha detenido vuestros brazos y suspendido vuestros golpes; ella costará la vida a millones de vuestros hermanos." Malouet denunció este llamado a la insurrección a la Asam-



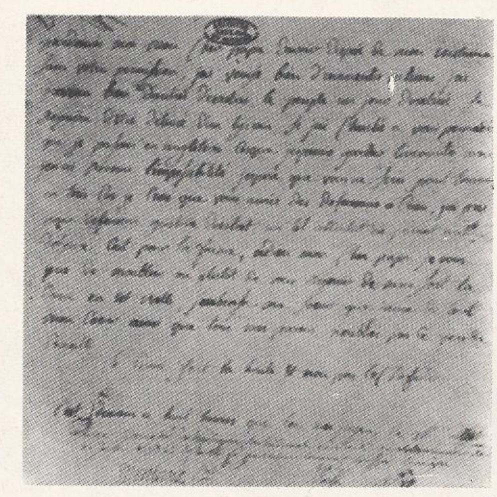




1



2



3

En las páginas centrales: Las exequias de Marat,
anónimo del siglo XIX. París, Museo Carnavalet (Snark).

1. *Carlota Corday solicita ser recibida por Marat. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).

2. Carlota Corday durante el proceso, *de Hauer, Versalles, Col. Lambinet* (Smark).

3.*Carta autógrafa de Carlota Corday. París, Archivos Nacionales* (Snark).

4. El arresto de Carlota Corday, *de Brion, Col. J. Moutier* (Snark).

5. El arresto de Carlota Corday. *de Berthault. Castres, Museo Goya* (Snark).



4



5

blea constituyente el 31 de julio de 1790: se emitió un decreto de persecución a Marat por crimen de lesa nación. Él no se preocupó por ello.
El 11 de agosto de 1790, segundo manifiesto: *On nous endort, prenons y garde!* [¡Nos adormecen, estemos en guardia!]. En él, denuncia con indignación el procedimiento adoptado en el Châtelet contra los manifestantes de las jornadas del 5 y 6 de octubre del año anterior. El 22 de agosto, tercer manifiesto: *C'est un beau rêve, gare au réveil!* [¡Es un bello sueño; atención al despertar!]. Otro llamado a la vigilancia. "¡Ay de mí"! El amigo del pueblo, ¿siempre os advertirá en vano?" El 31 de agosto de 1790, cuarto manifiesto: *L'affreux réveil!* [¡Horrible despertar!]. Es el asunto de Nancy: la masacre de los soldados suizos de Châteauvieux que se habían amotinado. "Sí, los soldados de la guarnición de Nancy son inocentes; son oprimidos, resisten a la tiranía y tienen derecho a ello; sus jefes son los únicos culpables, y es sobre ellos que deben caer vuestros golpes. La Asamblea misma, por el vicio de su composición, por la depravación de la mayor parte de sus miembros, por los decretos injustos, hostigadores y tiránicos que produce cotidianamente, ya no merece vuestra confianza."
Obstinadamente, Marat prosigue su lucha desigual e incierta, en la que se combinan las amarguras y algunas veces las consolaciones. En enero de 1791 su campaña contra Lafayette le vale un proceso judicial: es absuelto. Marat milita ahora en el Club de los cordeleros (vive en la sección del Théâtre-Français); fomenta la multiplicación de las fraternidades.

El 21 de junio de 1791 el rey y la familia real huyen. Marat, desde hacía meses, no había dejado de denunciar el complot para hacer evadir al rey: esta fuga es, al mismo tiempo, la amargura para el revolucionario inútilmente vigilante y el triunfo para el periodista. El 22 de junio (número 497), Marat indica el remedio: "Un tribuno, un tribuno militar, o seréis perdidos irremediablemente... Unos días más de indecisión y ya no tendréis tiempo de salir de vuestro letargo, la muerte os sorprenderá en brazos del sueño." En vano... El rey fue reinstaurado en sus poderes por una Asamblea que temía al movimiento popular y a la democracia. La acción de los cordeleros por la destitución del rey, que Marat sostuviera con ardor, fracasa el 7 de julio de 1791 en la sangre de la masacre del Campo de Marte. El 15 de setiembre de 1791, al redactar un *Parallèle de l'ancien et du nouveau régime* [Paralelo del antiguo y el nuevo régimen], Marat escribe: "Nos entretienen en forma ridícula con grandes palabras de libertad, y nunca fuimos más esclavos." Desalentado, por un instante concibió la idea de cesar en la publicación de su periódico, de abandonar Francia. Hacía presentir su intención en una nota tristemente burlona que cerraba el número del 6 de setiembre, *Billete del autor a los padres conscriptos.* Su número del 21 de setiembre tiene por sumario: *Últimos adioses de El amigo del pueblo a la patria.* "Este género de vida, cuya simple exposición congela a los corazones más aguerridos, lo he practicado por cerca de dieciocho meses, sin lamentarme un solo instante, sin añorar ni descanso ni placeres, sin tener en cuenta la pérdida de mi estado, de mi salud, y sin empalidecer a la vista de la espada siempre dirigida contra mi pecho." La misma noche, Marat partió para Inglaterra. Pero estaba de regreso en París el 27 de setiembre de 1791, luego de dudar en cuanto a embarcarse y resolver intentar un último esfuerzo con la nueva Asamblea.
En efecto, la Asamblea Legislativa se reunió el 1º de octubre de 1791. "Si la próxima legislatura, escribe Marat, no está corrupta como la Asamblea Constituyente, es posible que los patriotas se subleven y que la libertad se establezca en ciertos puntos."
En su número del 8 de octubre de 1791, Marat definió la conducta que pensaba seguir: la misma en la que había persistido desde 1789. En la nueva Asamblea veía tres partidos: uno compuesto por ardientes patriotas, verdaderos amigos de la libertad; el otro "por aquellos hombres llenos de prejuicios que aún no han podido liberarse de las escorias de su educación, que no conciben la majestad nacional"; el último comprende a todos los esclavos ministeriales que infectan al senado, hombres sin fe, sin ley y sin pudor, que se prostituirán a la voluntad de la corte a la mínima sonrisa, y que traicionarán a la patria, a sus amigos y a sus padres por el más pequeño favor. "Yo seguiré las formas de todos los manejos de estos viles enemigos de la patria; yo develaré todas sus torpezas; yo aplicaré sobre sus frentes el sello del oprobio y los arrojaré a la execración pública, así como he actuado con sus infames predecesores".

Contra la guerra

Marat debió cambiar muy pronto de parecer: "La segunda legislatura, escribe el 24 de noviembre de 1791, es tan corrupta como la primera." La *piadosa* Asamblea, la *tonta* Asamblea, la *estúpida* Asamblea —escribe el 9 de diciembre—. Y el 11 de diciembre: "La nueva legislatura corrupta hasta la médula." Las esperanzas que él pusiera en el ala patriótica de la Asamblea se vieron defraudadas. Desde el 29 de octubre presenta serias reservas acerca del discurso de Brissot del 20, "relativa a los fugitivos". El 25 de noviembre denuncia el *Piège adroit du comité diplomatique, pour attirer sur les bras de la nation une guerre désastreuse avec l'Empire germanique* [Astuto engaño del comité diplomático para atraer hacia los brazos de la nación una guerra desastrosa con el imperio germánico]. Marat, como Robespierre, estuvo contra la guerra deseada por la corte y los girondinos. El 1º de diciembre revela las *Sourdes ménées des ministériels pour engager la nation dans une guerre désastreuse* [Sórdidas maniobras de los ministeriales para empeñar a la nación en una guerra desastrosa]. El 10 desenmascara a Brissot, uno de los más favorables a la guerra: *Le sieur Brissot laissant tomber le masque, dans l'espoir d'être métamorphosé en ministre* [El señor Brissot deja caer la máscara, en la esperanza de ser transformado en ministro]. Mientras Robespierre sólo tomará posición en forma clamorosa en su primer gran discurso del 18 de diciembre de 1791, Marat ha conducido su campaña desde noviembre hasta el 19 de diciembre, día en que examina a fondo la eventualidad de una guerra, pero netamente defensiva. Si el enemigo invade al país de la libertad, "que al primer golpe de cañón el pueblo cierre las puertas de todas las ciudades, y que se deshaga sin hesitar de los curas sediciosos, de los funcionarios contrarrevolucionarios, de los complotadores conocidos y de sus cómplices"; era el programa que se realizaría en aquellas terribles jornadas de setiembre de 1792.
Aquel mismo 19 de diciembre de 1791 "L'Ami du peuple" cesaba en sus publicaciones por cuatro meses. En el número de la víspera (Nº 625), "Sí, la libertad se ha perdido entre nosotros, había escrito Marat, se ha perdido sin retorno... ¡Oh patria mía, qué suerte espantosa te reserva el futuro!" A comienzos de enero de 1792, sin preaviso, como si no hubiera deseado alertar a la policía de su resolución, Marat llegaba a Londres. Sin embargo, no todo era triste para él en este fin de año de 1791; esta es la fecha de su unión con Simone Evrard, que fue por dieciocho meses su devota compañera, y por treinta y un años su fiel viuda. Simone Evrard, obrera costurera, nacida en 1764, y de quien Albertine Marat, hermana de Jean-Paul dirá que estaba "inflamada por el fuego de la libertad". El 1º de enero de 1792 Marat firmó la siguiente nota: "Las bellas cualidades de la señorita Simone Evrard, han conquistado mi corazón, que ella ha recibido en homenaje; le dejo, en señal de mi amor durante el viaje que estoy por realizar a Londres, el compromiso sagrado de darle mi mano inmediatamente después de mi regreso. Si toda mi ternura no le bastara como testimonio de mi fidelidad, que el olvido de este compromiso me cubra de infamia."
Durante los primeros tres meses de 1792, retirado en Londres, Marat permaneció silencioso. En marzo, publicó el prospecto de la *Escuela del ciudadano*, en que recogía los "pasajes más relevantes" de "L'Ami du peuple". Si bien el libro no apareció nunca, El Club de los Cordeleros se encargó de distribuir el prospecto, acompañado por el siguiente aviso: "Las sociedades patrióticas



1

1. Retrato de Carlota Corday, *anónimo del siglo XVIII. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).

2. *Carlota Corday en la carreta. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).



2

de la capital, al sentir, luego de la suspensión del periódico titulado 'L'Ami du peuple', a través de las inauditas persecuciones infligidas al autor, que la patria carecía de su defensor más entusiasta y más firma, se han reunido con la de los cordeleros para invitar a Marat a retomar la pluma." "L'Ami du peuple" reapareció el 12 de abril de 1792, en su número 627.

Marat siempre contra la guerra

Marat volvió como había partido: "Más que nunca, escribe en su número del 12 de abril, Marat piensa golpear al vicio en su corazón, sostener a los amigos de la libertad, alentar, iluminar al pueblo, sorprender a los esclavos, hacer empalidecer a los malvados." En las circunstancias de abril de 1792 toma partido vigorosamente contra la guerra, mostrando sus peligros para la revolución y para la libertad. La víspera misma de la declaración de guerra, el 20 de abril de 1792, Marat escribe en el número 634: "¿Tendrá lugar la guerra? Todos dicen que sí. Se asegura que la opinión ha prevalecido en el gabinete, luego de los discursos del señor Motier [Lafayette] que, sin duda, la ha presentado como el único medio para alejar a la nación de las cuestiones internas para ocuparla en las externas; para hacerle olvidar los disentimientos intestinos por las noticias de las gacetas; para disipar los bienes nacionales en preparativos militares, en lugar de emplearlos en la liberación del Estado y en el mejoramiento del pueblo; para aplastar al país bajo el peso de los impuestos y degollar a los soldados del ejército de línea y del ejército ciudadano, conduciéndolo al matadero con el pretexto de defender las barreras del imperio." El 24 de abril de 1792 (nº 639), Marat agrega esta reflexión decisiva: "Dada la desgraciada tendencia de los franceses a entusiasmarse con todo, es de temer que cualquiera de nuestros generales sea coronado por la victoria, y que en medio de la ebriedad de los soldados y de la plebe, conduzca al ejército victorioso contra la capital para hacer triunfar al déspota." Singular visión profética.

La guerra comienza. Desde el 25 de abril de 1792 (Nº 644) Marat denuncia a los jefes elegidos para comandar el ejército: "Es un Luckner, oficial de fortuna, criatura de la corte y bajo camarero del rey... Es un Rochambeau, vil cortesano... Es un Motier [Lafayette], conocido por sus horribles maquinaciones contra la libertad pública tanto como por sus vergonzosas prostituciones ante la corte". El 3 de mayo Marat es denunciado a la Asamblea legislativa por sus incitaciones a la masacre de los generales: "Que los soldados descubran a tiempo la traición y que ahoguen finalmente a todos sus jefes en la sangre." A esta denuncia, Marat responde el 14 de mayo (nº 650): "Ellos han lanzado una acusación contra mí. Estoy pronto a aparecer en confrontación ante un tribunal justo, pero no me entregaré a los tiranos cuyos satélites asalariados tienen orden, seguramente, de masacrarme en el momento del arresto, o de encarcelarme en lugar secreto."

Marat retomó así la vida subterránea, escapando a todas las investigaciones, logrando hacer aparecer su periódico con bastante regularidad (con una notable interrupción, sin embargo, desde el 15 de junio al 7 de julio). El 12 de junio, en la tribuna de la Asamblea legislativa, un representante declara que, a pesar de todas las medidas para detener la circulación de "El amigo del pueblo", "se lo distribuye por doquier. Poseo cuatro o cinco de sus últimos números, donde Marat ofrece una recompensa por la cabeza de los generales, los ministros, los miembros de la Asamblea, a la que acusa de entenderse con la corte para hacer degollar a los batallones de los voluntarios patriotas."

La caída de la monarquía

En tanto, la crisis de la Revolución se agrava, el movimiento popular crece. El 11 de julio de 1792 la patria es declarada en peligro. Marat se mantiene en la corriente revolucionaria, dando el 18 de julio sus *Consejos del Amigo del Pueblo a los federados de los departamentos*, publicando el 20 la *Carta del Amigo del Pueblo a las guardias nacionales federales de los 83 departamentos.* Bruscamente, el 22 de julio, cuando se acerca el fin, Marat expone los *Motivos que han determinado la suspensión del Amigo del Pueblo*, y cesa en su publicación. ¿El desaliento, otra vez? No se deben subestimar las duras condiciones de la vida; Marat, como Robespierre, no fue el hombre de las jornadas revolucionarias; no participó en la organización de la insurrección del 10 de agosto. El 7 de agosto reaparece "L'Ami du peuple", con un nuevo llamado *A los federados de los 83 departamentos*, lleno de esperanzas y aprobando la petición de las secciones parisinas que exigen la destitución del rey.

La jornada del 10 de agosto, ¿ha sorprendido a Marat? No se puede afirmar nada con seguridad. Pero se puede constatar que mientras se desarrolla la insurrección, Marat redacta su famoso manifiesto, *El Amigo del Pueblo a los franceses patriotas:* "No os dejéis conmover por la voz de una falsa piedad... Recordad el Campo de la Muerte... Nadie aborrece el derramamiento de sangre más que yo; pero para impedir que se lo haga derramar en torrentes, os incito a derramar algunas gotas... Si retrocedéis, significa que pensáis que la sangre derramada este día ha sido pura pérdida, y que vosotros no habréis hecho nada por la libertad."

La insurrección triunfa, el trono es derrocado. Luis XVI prisionero en el *Temple.* Luego de tres años de lucha, Marat sale finalmente de sus subterráneos, a la plena luz de la libertad. Tiene cuarenta y nueve años; le queda menos de un año de vida.

Victoria y martirio de Marat (10 de agosto de 1792 - 13 de julio de 1793)

Las semanas que siguieron al 10 de agosto constituyen sin duda el período más intenso de la actividad política de Marat. Es, más que nunca, el "ojo del pueblo", el centinela. No se puede concebir su acción más que por intermedio de su periódico, "L'Ami du peuple" que reaparece con fecha 13 de agosto de 1792; hasta el 29 de setiembre estuvo lejos de ser cotidiano, y Marat compensó la ausencia del diario con manifiestos.

Las páginas de su periódico son un constante llamado a la vigilancia revolucionaria, una denuncia obstinada de todas las maquinaciones y de todos los complots. Sumario del 13 de agosto de 1792 (Nº 678): *El pueblo engañado por sus nuevos representantes o las nuevas traiciones de los padres conscriptos luego de la toma del palacio de las Tullerías.* 16 de agosto (número 679): *Desarrollo del atroz complot de la corte para hacer perecer con el hierro y el fuego a todos los patriotas de la capital. Medidas a tomarse sin demora para asegurar la libertad pública.* 19 de agosto (número 680): *Los infames padres conscriptos del engaño traicionan al pueblo y tratan de prolongar largamente el juicio de los traidores... Modo de desbaratar sus maquinaciones.* 21 de agosto (Nº 681): *Los gangrenosos de la Asamblea.. . Los padres conscriptos asesinos de los patriotas...* El 21 de agosto de 1792 "L'Ami du peuple cesa en su publicación hasta el 13 de setiembre y es reemplazado por manifiestos. 26 de agosto: *Marat, el Amigo del pueblo, a los bravos parisinos.* En el momento en que se sabe en París de la toma de Longwy, es un llamado a la unión de todos los patriotas, a la sublevación nacional, pero también a la vigilancia y a la justicia revolucionarias. "Para contener a los enemigos internos, bastará con oponerles puñales". 28 de agosto: *Marat, el Amigo del pueblo, a sus conciudadanos: "En los tiempos de crisis alarmante, la salud pública es la ley suprema del Estado.* 30 de agosto: *Marat, el Amigo del pueblo a los amigos de la patria, acerca de la elección de los representantes a la Convención nacional.* 2 de setiembre: *Marat, el Amigo del pueblo a Luis Felipe José de Orleáns, príncipe francés*, a fin de que éste subvencione sus periódicos ("la módica suma de 15.000 libras bastará para la adquisición del papel y el pago de la mano de obra").

Las masacres de setiembre

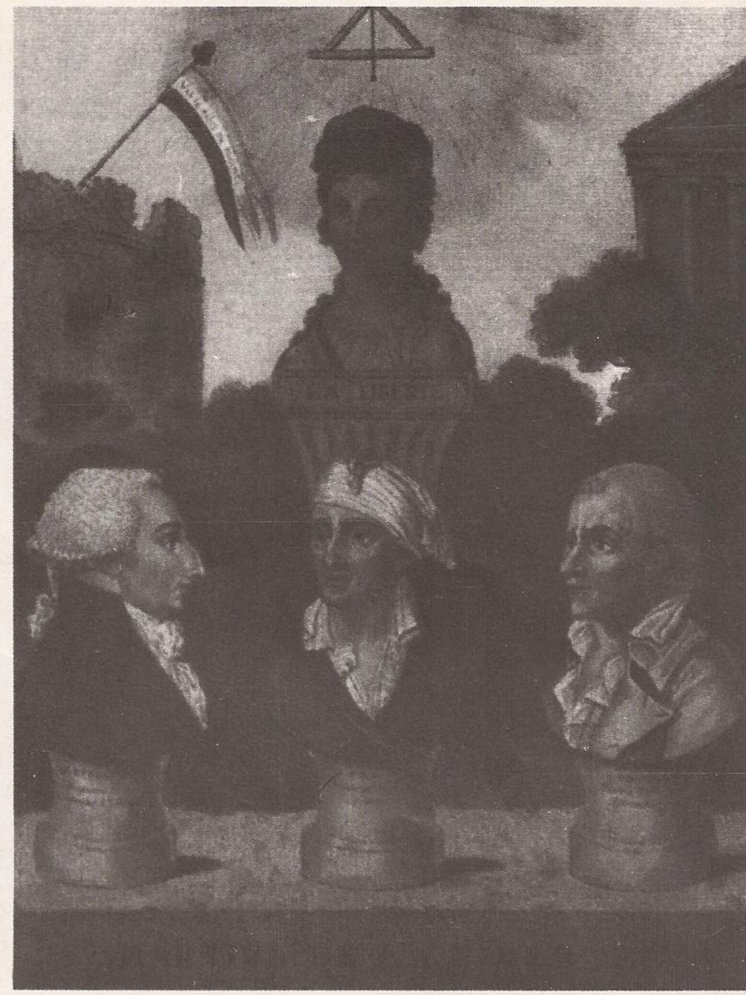
En aquel momento, desde el 2 de setiembre de 1792, se iniciaban las "masacres de setiembre". No se puede negar la parte de responsabilidad de Marat en este recurso sumario de la justicia popular. Desde el 19

1

2



1



2

En la página anterior:

1. Proceso de Carlota Corday, *de C. Louis-Léopold Boilly. Versalles, Col. Lambinet* (Snark).

2. Interrogatorio de Carlota Corday, *de Garneray. Castres, Museo Goya* (Snark).

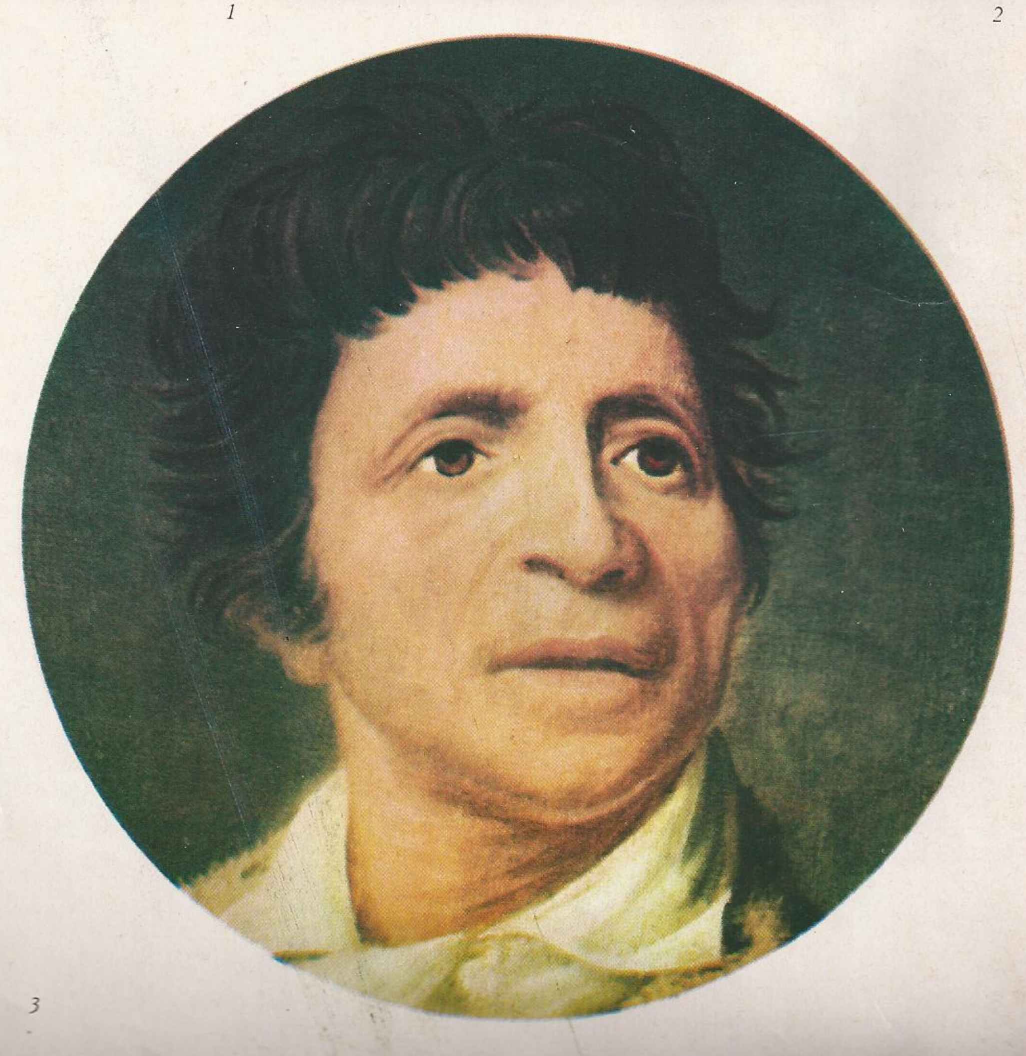
1. Muerte de Lepeletier St.-Fargeau. París, Museo Carnavalet (Snark).

2. Los mártires de la libertad. *Col. Bernheim* (Snark).

3. Marat, *de Boze (detalle). París, Museo Carnavalet* (Snark).

En la pág. 139:

Marat, *de David, Bruselas, Musée des Beaux-Arts* (Scala).



3

de agosto, él escribía en su número 680: "¿Cuál es el deber del pueblo? Éste sólo tiene dos posibilidades de elección. La primera es la de apresurar el juicio de los traidores detenidos en la Abadía, rodear a los tribunales criminales y a la Asamblea; y si los traidores son absueltos, masacrarlos sin hesitar con el nuevo tribunal... La otra posibilidad, que es más segura y más inteligente, es la de marchar con armas a la Abadía, sacar a los traidores, en especial a los oficiales suizos y a sus cómplices, y pasarlos por el filo de la espada. ¡Qué locura desear hacerles proceso! Todo está claro: vosotros los habéis sorprendido con armas en las manos contra la patria, vosotros habéis masacrado a los soldados, ¿por qué deberíais eximir a los oficiales, incomparablemente más culpables?... ¡De pie, franceses que deseáis vivir libres! ¡De pie! ¡De pie! ¡Y que la sangre de los traidores comience a correr! Es el único modo de salvar a la patria". Seguramente, Marat no toma parte en el comienzo espontáneo de las masacres, en la tarde del 2 de setiembre, como tampoco luego en su desarrollo. Pero al haber propiciado, desde los comienzos de la revolución, una rápida justicia popular, asumió toda la responsabilidad de las mismas. El 3 de setiembre Marat firmó, como miembro, la circular dirigida a los departamentos del comité de vigilancia de la Comuna de París, comité al que había ingresado por un decreto de la víspera. "La Comuna de París se apresura a informar a sus hermanos de todos los departamentos que una parte de los feroces conspiradores detenidos en las prisiones ha sido condenada a muerte por el pueblo: actos de justicia que le han parecido indispensables para contener con el terror a las legiones de traidores ocultos entre sus muros, en el momento en que se disponía a marchar contra el enemigo. Sin duda, la nación entera, luego de la larga secuela de traiciones que la han llevado al borde del abismo, se apresurará a adoptar este medio tan saludable de salud pública". La misma interpretación, dada por Marat mismo el 12 de octubre de 1792 en el número 12 del "Journal de la République": "El suceso desastroso del 2 y del 3 de setiembre que los pérfidos y los asalariados atribuyen a la municipalidad, ha sido provocado únicamente por la falta de justicia del tribunal criminal que ha disculpado al conspirador Montmorin, por la protección que el mismo prometía de esta manera a todos los otros conspiradores... Es porque los traidores eran sustraídos a la espada de la justicia que han caído bajo las armas del pueblo". Es en función del peligro nacional que se deben evaluar las masacres de setiembre. "Aun temblando de horror, se la consideraba una acción justa", aparece escrito en *Souvenir d'une femme du peuple* [Recuerdos de una mujer del pueblo]. El representante Azéma dice, en su informe del 16 de junio de 1793 a la Convención: "Al detener los progresos de nuestros enemigos hemos detenido las venganzas populares, que cesaron al mismo tiempo que los primeros". Valmy signó, en efecto, el fin de este primer Terror.

Marat representante del pueblo

Absorbido por los sucesos, Marat no podía redactar su periódico: desde el 21 de agosto al 13 de setiembre de 1792 no apareció ningún numero de "L'Ami du peuple". En tanto, él había sido elegido representante de París a la Convención: el "Moniteur" del 11 de setiembre anuncia su nombramiento. En el manifiesto del 30 de agosto, *Marat, l'Ami du peuple, aux amis de la patrie*, denuncia "a los elementos desacreditados" y compila la lista "de los hombres que más merecen de la patria": la encabezan Robespierre y Danton. Y agrega: "Terminaré por recordaros al Amigo del pueblo; vosotros sabéis lo que él ha hecho por la patria, tal vez ignoráis lo que hará aún por vuestra felicidad; la gloria de ser el primer mártir de la libertad le basta; peor para vosotros si lo olvidáis". El 5 de setiembre Robespierre es elegido por la asamblea electoral del departamento de París. Las operaciones fueron largas, interrumpidas por intrigas. El 8 de setiembre, nuevo manifiesto: *Marat, el Amigo del pueblo, a sus conciudadanos electores*, en el que denuncia las maniobras que tienden a eliminarlo. "Para demoler estas imputaciones yo no demostraré el entero curso de mi vida desde el comienzo de la Revolución. ¿Pero a quién se podrá hacer creer que un hombre al que no ha podido seducir el oro de la corte, al que no han podido desviar ni por un instante los decretos de anatema y los puñales de los asesinos... sea hombre que se cubra de oprobio por las malas jugadas de los bribones?".

El 9 de setiembre Marat era elegido diputado en París, séptimo entre veinticuatro, con 420 votos sobre 758 votantes.

La polémica continuó; se afirmó contra Marat una abierta hostilidad, en especial por parte de los girondinos. Como de costumbre, él responde atacando. Desde el 8 de setiembre, en el manifiesto *Marat, el Amigo del pueblo, a los buenos franceses*, denuncia a los ministros brissotianos que paralizan la represión, protegen a los generales sospechosos y calumnian a la Comuna de París. El 18 de setiembre, el manifiesto *Marat, el Amigo del pueblo, a los amigos de la patria*, agrede a Roland, "un viejo sacristán a quien la esposa lleva de las orejas". El 20 de setiembre, en *Marat, el Amigo del pueblo, al maestro Jérôme Petion, síndico de París* es el turno de Petion, "un gran gran hombre", pero "tiene una mente que nada medita" y "encanece ante un sable desnudo". Así, aparte de los antagonismos de partido, se acentúa los inconciliables conflictos personales que dividirán por siempre a la Convención. El 21 de setiembre de 1792, el mismo día en que la Asamblea legislativa daba lugar a la Convención, aparecía el último número (el 685) de "L'Ami du peuple", que concluía así: "Una sola reflexión me oprime; es que todos mis esfuerzos por salvar al pueblo no servirán para nada sin una nueva insurrección. Al ver el temple de la mayor parte de los diputados de la Convención nacional, me desespero por la salvación pública".

A partir de la reunión de la Convención, Marat emprende una nueva serie: el "Journal de la République Française", cuyo primer número apareció el 25 de setiembre de 1792. Reemplaza el lema de "L'Ami du peuple", que había sido el de Rousseau: *Vitam impendere vero* [Consagrar la propia vida a la verdad], por el siguiente, que indica el fundamento de todo gobierno republicano: *Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis* [Que la fortuna no sea privilegio exclusivo de los poderosos, que ella también sirva a los pobres]. ¿Es necesario agregar que las preocupaciones sociales predominarán de ahora en adelante en las páginas de Marat? Digamos que éste es el objetivo final de su acción, no el programa inmediato.

Marat ha anunciado su programa desde el primer número, en una importante editorial, titulada *Nueva conducta del autor*. "El despotismo está destruido, la dignidad real abolida; pero sus propulsores no están abatidos: ... la libertad tiene todavía hatos de enemigos. Para hacerla triunfar, es preciso descubrir los proyectos de éstos, develar su complots, desbaratar sus intrigas... ¿Cómo lograrlo, si los amigos de la patria no se ponen de acuerdo, si no reúnen sus esfuerzos? Ellos piensan que se puede triunfar sobre los malvados sin destruirlos. Sea, yo estoy dispuesto a adoptar las medidas consideradas eficaces por los defensores del pueblo: debo marchar con ellos. Amor sagrado por la patria, te he consagrado mis vigilias, mi descanso, mis días, todas las facultades de mi ser; te inmolo hoy mis prevenciones, mis resentimientos, mis aversiones". Se trata de reunir a todos los patriotas sinceros, de atraer hacia sí el centro de la Convención, la Llanura, sin la cual la Montaña sería impotente. ¿Una nueva insurrección, como aquélla en la que pensaba Marat en el número del 21 de setiembre? No, pero sí consolidar ante todo las posiciones conquistadas por el pueblo.

La Gironda contra Marat

Los ataques furiosos de la Gironda tornaron imposible esta política de unión esbozada por la Montaña. La lucha entre los partidarios del 10 de agosto y aquellos que no habían podido impedirla, duró hasta el 2 de junio de 1793, hasta la exclusión de los girondinos de la Convención y a la proscripción de ellos. La lucha adquirió pronto extrema violencia. Tomando la ofensiva desde el 25 de setiembre de 1792, la Gironda se esforzó por golpear a los jefes montañeses a quienes más temía, los *triun-*

viros, Marat, Danton, Robespierre. En vano Danton desaprobó a Marat ("No acusemos, por algún individuo exagerado, a toda una diputación") e hizo un llamado a la unión. El 24, al indicar a Marat, Kersaint había declarado: "Es tiempo de erigir patíbulos para los asesinos, es tiempo de erigirlos para aquellos que incitan al asesinato". El día siguiente, 25 de setiembre, nuevo ataque, más directo. Lasource denuncia "a los hombres tan perversos que piden el triunvirato o la dictadura". Barbaroux torna precisa la acusación contra Marat. Este último responde el mismo día en la tribuna de la Convención, con un discurso que publicó en los números 4 y 5 de su periódico (28 y 29 de setiembre de 1792). Aceptó la acusación. "Creo ser el primer escritor político, y tal vez el único en Francia después de la Revolución, que haya propuesto un dictador, un tribuno militar, triunviratos, como único medio para aniquilar a los traidores y a los conspiradores... Si esta saludable medida hubiera sido adoptada inmediatamente después de la toma de la Bastilla, ¡cuántos desastres se habrían evitado! Si se hubiera hecho caer entonces cincuenta cabezas traidoras, cien mil patriotas no habrían sido degollados y cien mil patriotas no habrían sido amenazados con el degüello". Marat evocó sus años de lucha: "Para servir mejor a la patria he desafiado a la miseria, a los peligros, a los sufrimientos; he sido perseguido cada día por legiones de asesinos; por tres años me condené a una vida subterránea, y patrociné la causa de la libertad con la cabeza en el cepo. Hablad, viles calumniadores, ¿es ésta la conducta de un ambicioso?". El debate concluyó bruscamente; aquella vez, la Convención pasó a la orden del día.

El proceso de Luis XVI

Si en el curso del mes de octubre de 1792 el blanco del periódico de Marat está constituido por Dumouriez y los generales, desde noviembre de 1792 a enero de 1793, el proceso de Luis XVI domina toda la escena política. En sus escritos como en la tribuna de la Convención, Marat se mostró firmemente en contra del rey. Fue él quien, el 6 de diciembre, hizo decidir por la Asamblea que todos los escrutinios tendrían lugar por llamado nominal, en alta voz: táctica que debía decidir el resultado. En cuanto al problema político, Marat está de acuerdo con Robespierre y Saint-Just; sólo la muerte del rey puede fundar la República. "Sólo creeré en la República cuando la cabeza de Luis XVI ya no se apoye en sus espaldas". Pero mientras la mayor parte de los jacobinos piensa que no es necesario un proceso, al haberse pronunciado el pueblo juez soberano con la insurrección del 10 de agosto, Marat exige un proceso en debida forma. En el artículo *Opinión... acerca del juicio del ex monarca* publicado en su periódico del 4 de diciembre, Marat justifica el proceso con la necesidad de educar a las masas, de las que es necesario aumentar la madurez política, mostrándoles los crímenes de Luis XVI. "Este proceso era necesario para la instrucción del pueblo; porque importa conducir a la convicción, por caminos diferentes y análogos a los temples de los espíritus, a todos los miembros de la República". Marat votó por la muerte, contra el llamado al pueblo, contra la remisión. Contra el llamado al pueblo: "Someter a la ratificación del pueblo un juicio expresado por razones de Estado, siempre fuera de su alcance, es no sólo signo de imbecilidad sino también de demencia". ("Journal de la République Française", Nº 101, 18 de enero de 1793). Contra la remisión: "Vosotros habéis decretado la República, pero la República no es más que un castillo de naipes hasta tanto la cabeza del tirano no caiga bajo el hierro de la ley" (Nº 104, 21 de enero de 1793). La ejecución de Luis XVI tuvo lugar aquel mismo día. "La cabeza del tirano acaba de caer bajo el hierro de la ley escribe Marat en el número 105 del 23 de enero—; el mismo golpe ha derrocado los fundamentos de la monarquía entre nosotros; creo, por fin, en la República".

Luego de la ejecución del rey, Marat, por algunos días, mitigó su tono habitual. Había esperado que las divisiones que perturbaban a la Convención desaparecerían con la muerte "del tirano" y ante la tumba del representante Lepeletier, asesinado el 20 de enero de 1793, primer "mártir de la libertad". "¡Vana esperanza!", reconocía Marat desde el 28 de enero en el número 109. "La misma noche de la inhumación se desencadenaban furiosamente [las discusiones] a propósito del nombramiento de un nuevo presidente... Habría deseado firmemente poder deponer el testigo de la censura, pero el mismo tiene más actualidad que nunca... Pretender que los enemigos de la Revolución, por sentimientos, por principios, por intereses, se sacrifiquen de buena fe a la patria, es pretender una cosa imposible... No se trata de vivir en paz con ellos, entonces, sino de declararles guerra eterna". Se inicia entonces la lucha final de Marat contra la Gironda y todos aquellos que se habían vinculado a ella. Señalemos primero una escaramuza. El 9 de marzo de 1793 un diputado denunció en la tribuna de la Convención a "los representantes del pueblo que son enviados aquí para hacer buenas leyes, para ocuparse de los intereses del pueblo [y que] se divierten haciendo periódicos, estropeando el espíritu de los departamentos, criticando con suma aspereza las opiniones de la Convención que no son similares a las propias". Esta moción concernía evidentemente a Marat. La Convención decidió que los representantes que redactaran periódicos debían elegir entre una u otra función: periodista o representante. A continuación de este decreto, el 14 de marzo de 1793, el "Journal de la République Française" cambió de título y tomó el de "Publiciste de la République Française, ou Observations aux Français, par Marat l'Ami du peuple, député à la Convention". Por otra parte, se mantenían el mismo lema y la misma numeración. ¿Se podía impedir a un representante que publicara sus "Observaciones a los franceses"?

Contra Dumouriez

La campaña contra Dumouriez ocupó, con diversos matices, todo el mes de marzo de 1793; el general constituía desde hacía tiempo uno de los blancos del Amigo del pueblo. Descuidando por un momento a "la facción de los hombres de Estado", es decir, a los girondinos, Marat lanza una última ofensiva contra el émulo de Lafayette. El 20 de marzo, la intitula: *Traiciones consumadas por Dumouriez*. El día siguiente, el 18 de marzo, se sabía de la derrota del general en Neerwinden. A los desastres de Bélgica se agregaban los tumultos de La Vandea. Al agravarse la crisis, Marat llega a pensar que la salvación no está en la Convención, ni en su impotente Comité de defensa general. El 27 de marzo de 1793 afirma a los jacobinos: "... que todas las secciones de París se reúnan para inquirir a la Convención si tiene medios para salvar a la patria, y que declaren, si ella no los tiene, que el pueblo está dispuesto a salvarse por sí solo".

Primero entre aquéllos de la Montaña, Marat afirma, desde fines de marzo, la necesidad de una insurrección que dicte sus deberes a la Convención. El Amigo del pueblo prosigue su ofensiva, que implica a jacobinos y montañeses. El 1º de abril provoca el decreto de la Convención que retira, en caso de necesidad, la inmunidad parlamentaria; la Gironda ha votado el decreto con prontitud, Marat fue la primera víctima. El 3 de abril solicita el refuerzo de los Comités de la Asamblea. El 6, en la discusión de la que surge el decreto acerca de la creación del Comité de salud pública, termina con esta frase: "Tal vez este Comité, con los medios que le dáis, no será lo suficientemente fuerte como para salvar la libertad: con la violencia se debe establecer la libertad, y ha llegado el momento de organizar en forma temporaria el despotismo de la libertad para aplastar al despotismo del rey".

El 5 de abril, dejando caer la máscara, Dumouriez había pasado al enemigo. Esta traición, por mucho tiempo pronosticada por el Amigo del pueblo, aumentó aún más su prestigio entre las masas parisinas. Aquel mismo 5 de abril Marat era designado presidente del Club de los jacobinos.

Frente al tribunal revolucionario

En su calidad de presidente del club Marat firmó, el mismo día, una circular cuyo principio había sido adoptado el 3 de abril. Ignorando todavía la traición de Dumou-

riez, temiendo que él marchara sobre París. El texto llamaba a las armas: "Es en el Senado donde manos parricidas desgarran vuestras vísceras! Sí, la contrarrevolución está en el gobierno, en la Convención nacional... ¡Allí es donde hay que atacar! ¡Vamos, republicanos, levantémonos!". El llamado concluía con el pedido de la revocación de los girondinos. Retomando la ofensiva, la Gironda, a través de la voz de Petion, denunció a Marat el 10 de abril: "un hombre que ha predicado el despotismo en todas sus formas, que ha pedido cabezas y aconsejado el saqueo". El 12, Guadet ataca a su vez y exhibe, para terminar, la circular jacobina del 5, firmada por Marat. La Gironda se levanta y reclama el decreto de acusación. Marat se explica con calma. Él sólo ha firmado la circular como presidente de los jacobinos; está de acuerdo con su tenor; pide el decreto de acusación contra "los hombres de Estado": que la Convención los conduzca, a ellos junto con él, ante el tribunal revolucionario; allí darán explicaciones. Fue votado el decreto de arresto contra Marat; en el desorden del fin de una sesión, él se eclipsó hacia su última clandestinidad. El día siguiente, 13 de abril, a continuación de un largo llamado nominal, el decreto de acusación fue adoptado por 226 votos contra 92. La Gironda había sobrevalorado su propia fuerza; aislado en la Convención, el Amigo del pueblo se hallaba en el vértice de su popularidad parisina. Desde el fondo de su "subterráneo", persiguió a sus adversarios. En la *Carta a la Convención*, publicada por su periódico el 16 de abril de 1793 (Nº 169), "todavía un poco de paciencia, escribía; ellos sucumbirán bajo el peso de la ejecución pública. Estoy lejos de desear disolver la Convención, que ellos no dejan de imputarme, pero yo deseo purgarla de los traidores que se esfuerzan por aniquilar la libertad y arrastrar a la patria hacia el abismo". En la tarde del 23 de abril Marat se constituía en la Abadía; el 24 era triunfalmente absuelto por el tribunal revolucionario. La absolución de Marat anunciaba el fin de la Gironda.

El ataque final contra la Gironda

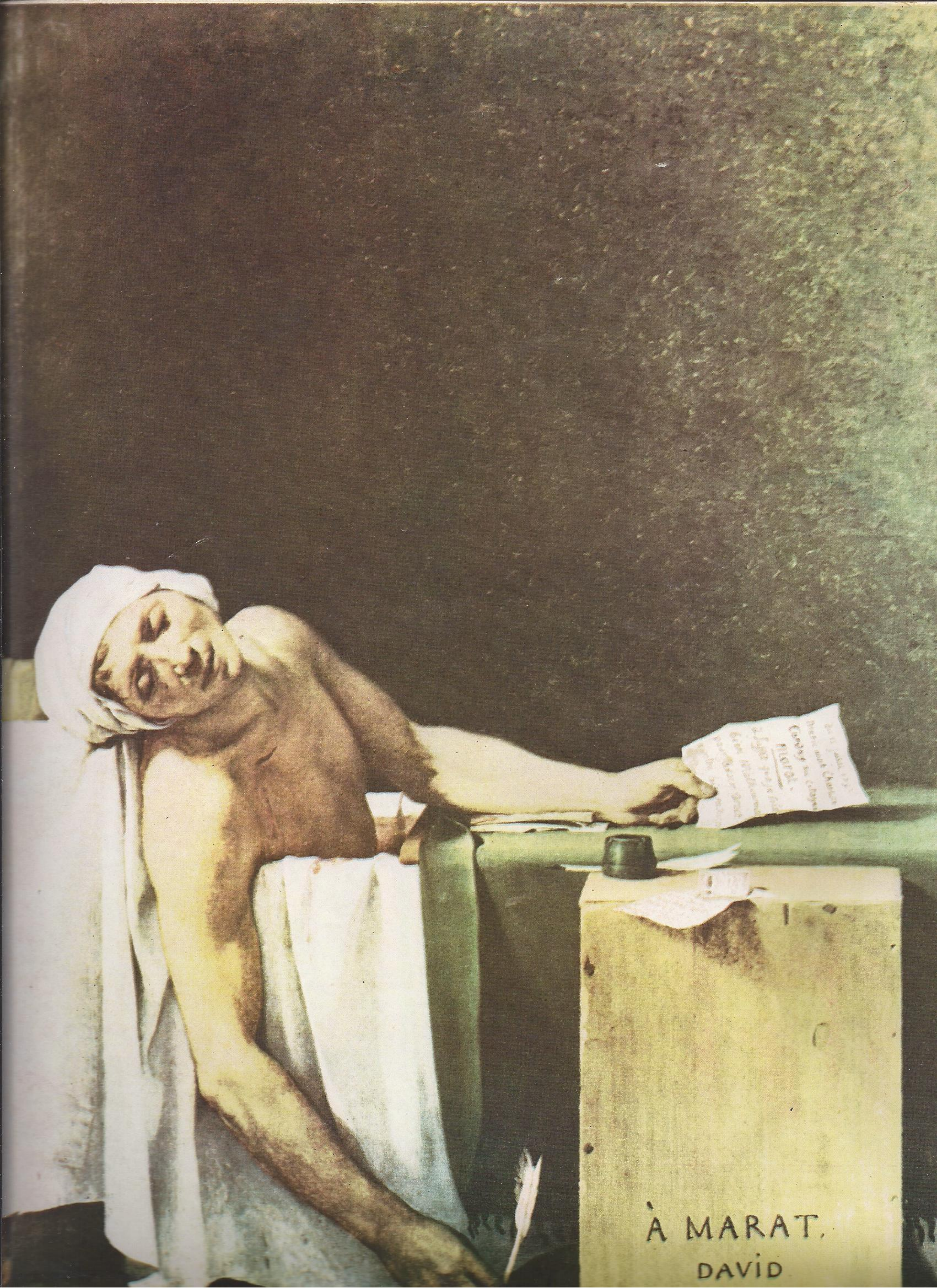
La lucha contra "la facción de los hombres de Estado" entra entonces en su fase crucial. Para reconquistar a la opinión pública, la Gironda hizo entonces un gran esfuerzo y llevó el debate al plano social. A fines de abril, Petion lanzó su *Carta a los parisinos*, exhortando a todos los propietarios a la lucha: "Vuestras propiedades están amenazadas y vosotros cerráis los ojos". Pero la Montaña sentía al mismo tiempo la necesidad de concesiones a los *sans culottes* para asegurarse el apoyo de éstos contra los girondinos. El 11 de abril la Convención había decretado el curso forzoso del asignado [papel moneda]; el 4 de mayo el precio máximo de los granos y de las harinas; el 20, un empréstito forzoso sobre los ricos. Marat, sin oponerse, no aprobó las dos primeras medidas, reclamadas por los militantes populares. El 7 de mayo declara brutalmente en la Convención: "Tenemos un buen sistema para reducir a los ricos a la clase de los *sans culottes*. Es el de no permitirles que se cubran el trasero...". Significaba aplicar literalmente el lema de su periódico, y esta palabra de orden sin duda sincera, pero simplista, intentaba agradar a las masas parisinas. Pero el objetivo esencial es el político: terminar con la "facción de los hombres de Estado". El episodio final comenzó cuando la Gironda, el 17 de mayo, hizo decretar la institución de una Comisión de los Doce para investigar la actividad de la Comuna y de las secciones de París. El 24 de mayo la Comisión ordena el arresto de Hébert por el número 239 de su "Père Duchesne", que denunciaba "toda la arruinada secuela de cómplices de Copet y de Dumouriez", es decir, a los girondinos. El 26 de mayo, Marat llama a la acción a los jacobinos: "Es importante aniquilar a la Comisión de los Doce... Es preciso que toda la Montaña se subleve". Fijó la táctica con claridad: una manifestación popular que lleve a una acción parlamentaria. El día siguiente, 27 de mayo, en la Convención, Marat pasa al ataque, uniendo el problema político al social: "Solicito que esta Comisión de los Doce sea suprimida, por ser enemiga de la libertad y tender a provocar la insurrección del pueblo, insurrección que nos es inminente sólo por la negligencia con que vosotros habéis permitido llevar las mercaderías a un precio excesivo". Marat no volverá a intervenir, salvo por breves incidentes de sesión o de corredor. El 31 de mayo, en su primer día, la insurrección fracasó. "No, no es posible que el pueblo se salve —habría declarado Marat a algunos montañeses— a menos que tenga jefes". El día siguiente, 1º de junio, en el Hôtel-de-Ville, lanzó el célebre apóstrofe: "¡Levantaos, entonces, pueblo soberano! Presentaos a la Convención, leed vuestro petitorio y no os separéis de la barra sin una respuesta definitiva, después de lo cual actuaréis conforme al respeto de las leyes y a la defensa de vuestros intereses".

El 2 de junio se reinicia la insurrección; la Convención es embestida por el pueblo en armas; los representantes salen en cortejo para intentar forzar la barrera; en la sesión permanecen sólo de quince a treinta diputados, entre ellos Robespierre y Marat. "¡Cañoneros, a vuestros cañones!", ordena Henriot. Impotente, la Convención reingresó en la sala de las sesiones y decretó el arresto de veintinueve diputados girondinos. El 5 de junio de 1793, el "Publiciste de la République Française" apareció con el título: "Los *sans culottes* de París enseñan a los montañeses a hacer su juego, o la Montaña triunfa sobre la facción de los hombres de Estado".

Marat, vencedor de la Gironda, no tiene más que algunas semanas de vida, cuarenta y un días de sufrimientos y de actividad febril. De mes en mes su salud ha empeorado. En febrero de 1793 aparece la enfermedad inflamatoria que se agrava brutalmente en mayo; durante todo el mes de junio el mal no deja de avanzar. Enclaustrado en su cuarto, acribilla con cartas a la Convención y al Comité de salud pública. Fatiga inútil. El Comité, dominado por Danton, y la Convención, intentan practicar una política de pacificación, reasegurar los departamentos. El desaliento emerge por momentos. "No se lo puede ocultar; todas las medidas que tomaran hasta ahora las asambleas constituyente, legislativa y convencional, para establecer la libertad y consolidar la revolución, han sido aventuradas, vanas e ilusorias, aunque fueran elaboradas de buena fe" (8 de junio de 1793). El mismo día, en el número 211, estigmatiza la "falta de energía"del Comité de salud pública. El 11 de junio |Nº 213) comienza su campaña contra el general Custine, "segundo tomo de Dumouriez". El número 224 del 23 de junio expone los *Medios para esquivar los peligros y remediar las desgracias de la patria*. "Entre las desgracias que afligen a la patria, uno de los peligros que más la amenazan en este momento y cuyos estragos serían irreparables, es la desesperación a que la rapacidad de los acaparadores y la codicia de los comerciantes desean impulsar al pueblo, que pronto se verá en la imposibilidad de hacer frente al precio exorbitante de las mercaderías de primera necesidad, si la Convención no toma sin demoras medidas eficaces para hacerlo bajar." ¿Qué ha ganado con la Revolución?, dirá entonces temblando; era mejor el despotismo con todos sus abusos.

Marat contra los Rabiosos

La crisis de subsistencia era, en efecto, la causa principal del descontento popular. El precio máximo de los granos adoptado el 4 de mayo no había sido aplicado. La crisis del papel moneda, del *asignado*, agravaba los efectos de la crisis de subsistencia, por cuanto la inflación acentuaba el aumento de los precios. Los Rabiosos aprovechaban la crisis para avivar el descontento general, reprochando a la Convención su inmovilidad en el terreno económico y social. El 8 de junio de 1793, en el Consejo general de la Comuna, Varlet dio lectura a su *Declaración solemne de los derechos del hombre en el estado social*. El 25, Jacques Roux presentó en la barra de la Convención una petición amenazante: "La libertad no es más que un vano fantasma cuando una clase de hombres puede sumir en el hambre a la otra clase impunemente. La igualdad no es más que un vano fantasma cuando el rico, con el monopolio, ejerce el derecho de vida y de muerte sobre su semejante". Contrariamente a lo que se esperaba, Marat tomó partido violentamente contra los Rabiosos en sus páginas del 4 de julio (núme-


À MARAT,
DAVID

ro 233), *Retrato de Jacques Roux, cizañero de la sección de los Gravilliers y de la sociedad de los Cordeleros, expulsado de estas asambleas populares, al igual que sus cofrades Varlet y Leclerc, sus cómplices*: Leclerc "astutísimo bribón", Varlet "intrigante sin cerebro", Jacques Roux "patriota de circunstancia". El ataque de Marat contra los Rabiosos que retomaban, precisándolas, sus tendencias sociales, parece inexplicable. La filiación de las ideas es innegable: atención a los intereses de las masas populares, la libertad y la igualdad no son más que palabras vacías si la desigualdad de las condiciones no es reducida a medida equitativa. La diferencia concierne sin posibilidad de duda al orden de las prioridades: social para los Rabiosos, político para Marat. Marat posee, en mayor grado que los Rabiosos, una visión global de la situación y se declara preocupado por matener un frente unido de todas las fuerzas revolucionarias: conservar la alianza de la Montaña burguesa y de las masas populares, impedir el desmembramiento del Tercer estado revolucionario, cosa a la que tendía la acción osada de los Rabiosos en favor de los *sans culottes* de las ciudades. La primera etapa de la estabilización del gobierno revolucionario fue signada por la eliminación de los Rabiosos. Robespierre retomará, el 5 de agosto de 1798, los argumentos de Marat contra estos "hombres asalariados por los enemigos del pueblo". Continuidad significativa entre el Amigo del pueblo y el Incorruptible: ¿No sería también él, Marat, ahora que la Montaña era la dueña de la Convención, un hombre del gobierno revolucionario?

En las primeras semanas de julio, la República es tomada por asalto desde todas partes: revuelta en La Vandea, insurrecciones federalistas en Normandía, en Bordeaux, Marsella, Lyon, mientras la invasión extranjera despliega sus amenazas sobre la frontera del norte, sobre el Rin, sobre los Alpes. Marat no deja de denunciar a aquellos "temerosos de la Convención" (7 de julio), "la torpeza del Comité de salud pública, su criminal negligencia" (8 de julio), solicitando la destitución de Custine, la depuración de los estados mayores. Es el 12 de julio de 1793 (Nº 240) el artículo *¡Despertemos, es hora!* "¡Si por lo menos fuéramos más prudentes en el futuro! ¡Si pudiéramos educarnos en la escuela de las adversidades! Pero los adormecedores de la Convención no cesarán de predicar la tranquilidad y la paciencia hasta que hayan terminado de perder la cosa pública. No es culpa mía; mi desesperación es la de ser siempre la Casandra de la Revolución".

El asesinato de Marat

En aquellos días de julio, de un calor oprimente, la enfermedad de Marat se tornaba aún más grave; sólo halla algún alivio en el baño, que nunca abandona, trabajando como puede sobre un tablero atravesado sobre la bañera. El 11 de julio recibe a una delegación de los cordeleros,el 12 otra de los jacobinos; ellos encuentran al "hermano Marat en la bañera, una mesa, un tintero, periódicos en torno a él, que se ocupa sin descanso de la cosa pública". El 13 de julio, poco antes de mediodía, una joven mujer de veinticinco años se presenta en el domicilio de Marat, Carlota Corday, de una familia noble de Normandía. "Ni girondina ni republicana, escribe Georges Lefebvre, ni la pía monárquica que se ha deseado ver en ella. Es una aristócrata, enemiga furiosa e irreductible de aquellos que han abatido los privilegios del feudalismo." Ella ha partido de Caen el 9 de julio; el 11 llega a París, redacta el 12 un *Llamado a los franceses*, texto grandilocuente que termina con una exhortación a la aniquilación de la Montaña en general, de Marat en particular, "condenado por el universo... bestia feroz cebada con la sangre de los franceses".

No aceptada una primera vez, Carlota Corday regresa por la tarde del 13 de julio. Nuevamente rechazada, escribe una carta a Marat: ella llega de Caen, y debe hacerle revelaciones acerca de la situación en Normandía. Hacia el caer de la noche se presenta una tercera vez, hacia las ocho. Finalmente introducida, mientras Marat toma algunos apuntes, lo apuñala. El Amigo del pueblo se ha convertido en "mártir de la libertad".

Conclusión

Si al final de este bosquejo se intenta definir qué es lo que constituye la originalidad de Marat entre los periodistas y los hombres de Estado de la Revolución, muchos rasgos esenciales merecen ser subrayados. Ante todo, las consecuencias de la experiencia inglesa. Marat es, con Brissot, uno de los raros hombres de aquel tiempo que posee una experiencia política. No se limitó, como Brissot, a vivir en Inglaterra y a observar el funcionamiento del régimen parlamentario, sino que tomó parte directa en las luchas políticas inglesas; frecuentó las sociedades políticas, las clubes radicales; es en ocasión de las elecciones de 1774 que escribió, en inglés, su primer panfleto, *Las cadenas de la esclavitud*. Mientras los franceses de 1789 nutrían muchas ilusiones acerca del valor del sistema representativo, Marat, que había militado junto a los radicales amigos de Wilkes, sabía cómo manejarse acerca de los medios para influir en la prensa, hacer las elecciones y comprar los diputados. De aquí su desconfianza, su pesimismo, y aquella mirada aguda que él vuelca en los hombres y en las cosas. Este largo aprendizaje de la vida política en Inglaterra fue de importancia extrema para el pensamiento, la táctica y la formación profesional de Marat.

El segundo punto que conviene subrayar es que Marat no se engañó nunca acerca del alcance de la Revolución que se estaba realizando. Desde el primer momento proclamó que el pueblo de los *proletarios* no ganaría nada, que la Revolución sería asunto de ricos. Reléase a este respecto su *Súplica a los padres conscriptos o las muy serias reivindicaciones de aquellos que no tienen nada contra aquellos que lo tienen todo*, y se comprenderá por qué Marat pudo ser considerado por algunos un precursor del socialismo. Todo su esfuerzo consistió en tratar de inspirar en las masas populares una conciencia de clase, en hacerles sentir que no serían más que el señuelo y el instrumento de los ricos, a menos que hicieran propia la revolución. Parece ser que ningún otro revolucionario —excluido Babeuf— tuvo conciencia en igual medida de que las clases populares tenían intereses diferentes de los de la burguesía. A esto se debió que la acción de Marat fuera poderosa y duradera, y que él fuera popular. Pero el Amigo del pueblo no sabe ser complaciente: trata con severidad al pueblo, le reprocha sus debilidades, sus ignorancias, sus entusiasmos; duda de que éste pueda nunca liberarse con sus propias fuerzas. Marat es un realista; ve las dificultades de una política popular: equivocadamente se lo presenta como a un visionario. Lo que lo distingue siempre es la exactitud de su golpe de ojo, su realismo y también su pesimismo.

De ahí uno de los aspectos esenciales de la reivindicación política de Marat, la necesidad de la dictadura. Se lo sugiere la incapacidad de las masas, de las que se había convertido en defensor. La noción de dictadura aparece claramente desde *Las cadenas de la esclavitud*, ligada a una neta desconfianza por la espontaneidad revolucionaria. "¡Qué esperar de estos desgraciados!... Sus medidas están mal concertadas... En el ardor del resentimiento o en las ansias de la desesperación, el pueblo amenaza, divulga sus propósitos, y le da a sus enemigos el tiempo para desbaratárselos". Se necesita un jefe que conduzca el movimiento, "algún audaz que se ponga a la cabeza de los descontentos y los subleve contra el opresor, algún gran personaje que subyugue los espíritus, algún sabio que dirija las iniciativas de una multitud desenfrenada y fluctuante". Estos principios se definirán bajo el impulso de los sucesos. Marat conocía también la historia de las repúblicas griegas de la antigüedad: no ignoraba que la primera forma de la democracia había sido la tiranía, que esta tiranía había trastornado, con profundas reformas sociales, el régimen de la propiedad, reformas que no habían podido realizarse sin proscripciones y ejecuciones. Dictadura temporal: se trata de aplastar a la clase vencida y de colocar en su lugar a las nuevas instituciones. Por cierto, esta noción de dictadura resulta con frecuencia, en Marat, muy sumaria, sin un contenido social preciso, sin un programa definido. Aquí se tocan los límites de su pensamiento político,

Y es justamente para profundizar nuestros conocimientos sobre este punto, que deberían intensificarse los estudios sobre el amigo del pueblo. De Marat a Babeuf, pasando por los herbertistas, parece ser que la noción de dictadura fue definiéndose en el sentido de una dictadura de clase; sería importante examinar profundamente esta evolución. Necesidad de la dictadura aparte, las ideas de Marat en el campo político y social parecen menos originales. No concebía a la República más que en la forma de gobierno directo. "Los decretos de la Asamblea nacional —escribía el 24 de junio de 1790— sólo pueden ser provisorios, hasta que la nación los haya sancionado, porque el derecho de sancionarlos le pertenece exclusivamente". Afirmación banal, en el contexto revolucionario de la época, muchas veces retomada por los militantes de las secciones parisinas en 1793-1794. En el campo social, Marat afirmó desde 1780 las ideas que los robespierristas proclamaron en el año II y que, más o menos claramente expresadas, constituyen la esencia de las tendencias populares. Así el derecho de existencia puesto como anterior al de propiedad. En la vanguardia del movimiento popular, Marat halla, desde 1789, los acentos de Jacques Roux en su petición del 25 de junio de 1793. La Revolución debe abatir también a "la aristocracia de los ricos". El amigo del pueblo aparece como un precursor de la corriente igualitaria que, desde 1792 a 1794, imprimió su dinamismo al movimiento revolucionario. Pero estas ideas no presentan ningún carácter de excepción: pertenecen al fondo común del pensamiento filosófico del siglo, relacionándose más precisamente a la corriente russoniana. Ellas fueron expresadas, bajo formulaciones diferentes, por los portavoces de las diversas fracciones de la burguesía montañesa. Bajo la presión de la carestía y del hambre, los mismos militantes populares las retomaron con expresiones más o menos toscas. Su experiencia de la vida y de los hombres, su reflexión acerca de la sociedad y el Estado condujeron a Marat, desde el comienzo, a conclusiones a las que otros revolucionarios, más jóvenes, sólo llegaron mediante la revolución misma.

Marat desapareció cuando se instauraba el gobierno revolucionario; no se puede prever cuál habría sido su política en el año II. Sus ataques contra los Rabiosos, en las últimas semanas de su existencia, constituyen, sin embargo, un rasgo significativo; la eliminación de los Rabiosos, a fines del verano de 1793, constituyó la primera etapa de la estabilización del gobierno revolucionario. ¿Habría sido Marat un hombre de este gobierno? Destino demasiado pronto truncado y que explica el puesto singular de Marat en la revolución: ni hombre de gobierno como Robespierre ni iniciador de la ideología revolucionaria de la nueva sociedad como Babeuf, sino Marat, el *Ojo y el Amigo del pueblo.*

Bibliografía

Obras de Marat:

No existe ninguna reedición moderna de las obras de Marat. Por lo tanto, es necesario recurrir a la edición original publicada en vida del autor para la mayor parte de las mismas. En el curso de nuestro ensayo hemos indicado las principales. Para una bibliografía de Marat, la obra fundamental sigue siendo la de F. Chèvremont, *Marat. Index du bibliophile,* París, 1876. Este trabajo es insustituible para distinguir los números auténticos de "L'Âmi du peuple" y las numerosísimas falsificaciones. Entre los raros textos de Marat publicados, señalamos dos volúmenes de Ch. Vellay, en la colección "L'élite de la Révolution": *La correspondance de Marat,* París, 1908; *Les pamphlets de Marat,* París, 1911. Estas publicaciones son incompletas, respecto al descubrimiento y a la identificación de nuevos textos. Entre las colecciones de textos elegidos, señalamos: A. Vermorel, *Oeuvres de J. P. Marat, l'Âmi du peuple,* París, 1869, selección interesante por lo que respecta a la personalidad del autor; L. Scheler, *Jean-Paul Marat. Textes choisis,* París, 1945; sobre todo, especialmente por la amplitud de la selección y la solución de problemas. M. Vovelle, *Marat, Textes choisis,* París, 1963, colección "Les classiques du peuple".

Obras sobre Marat:

Las dos obras fundamentales sobre el Amigo del pueblo, aunque tal vez envejecidas particularmente por el tono apologético, siguen siendo las de A. Bougeart, *Marat l'Âmi du peuple,* París, 1865, 2 vols., y de F. Chèvremont, *Jean-Paul Marat. Esprit politique, accompagné de sa vie scientifique, politique et privée,* París, 1880, 2 vols. Más reciente, L. R. Gottschalk, *Jean-Paul Marat. A Study in radicalism,* Nueva York, 1927, traducido al francés con el título *Jean-Paul Marat, l'Âmi du peuple,* París, 1929. También señalamos: G. Walter, *Marat,* París, 1933, colección "Les grandes révolutionnaires", reeditado en 1960, y Z. Friedland, *Jean-Paul Marat et la guerre sociale au XVIIIe. siècle,* Moscú y Leningrado, en ruso. El libro de Gaston-Martin, *Marat, l'oeil et l'âmi du peuple,* París, 1938, pone de relieve, con viva simpatía, el ardor y la sinceridad con que Marat defendió incansablemente la causa de las masas populares. Actualmente, la mejor bibliografía de Marat es la de J. Massin, *Marat,* París, 1960, colección "Portraits de l'histoire".

En español, se puede consultar sobre el tema: A. Soboul, *Compendio de Historia de la Revolución Francesa,* Madrid, 1966. G. Lefebvre, *La Revolución Francesa y el Imperio,* México Bs. As., 1957. J. Godechot, *Las Revoluciones,* Barcelona, 1969.

Ya aparecieron 8 magníficos tomos encuadernados

Tomo **EL MUNDO CONTEMPORANEO (I)**: fascículos 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23.

Tomo **LAS REVOLUCIONES NACIONALES**: fascículos 8, 13, 15, 20, 22 y 27.

Tomo **EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL**: fascículos 1, 10, 21, 24, 31 y 36.

Tomo **CRISTIANISMO Y MEDIOEVO**: fascículos 7, 16, 25, 30, 34, 42 y 43.

Tomo **LA CIVILIZACION DE LOS ORIGENES**: fascículos 12, 19, 26, 39, 44 y 45.

Tomo **LA REVOLUCION FRANCESA Y EL PERIODO NAPOLEONICO**: fascículos 4, 17, 29, 38, 46, 49 y 51.

Tomo **EL MUNDO CONTEMPORANEO (II)**: fascículos 28, 33, 35, 40, 85, 86, 87 y 94.

Tomo: LAS REVOLUCIONES NACIONALES (II): fascículos 32, 57, 59, 84, 99 y 100

Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica, con títulos en oro y sobrecubiertas a todo color.

COMO EFECTUAR EL CANJE:

Ya mismo pueden cambiar sus fascículos sueltos de LOS HOMBRES por los tomos encuadernados.

Para efectuar el canje personalmente deben entregar los fascículos en perfecto estado y la suma de $6.50(m$n.650.-) por cada tomo.

Para efectuar el canje por correo deberán enviar un giro postal o bancario por la suma de $6.50 (m$n.650.-) por cada tomo y $ 1.- (m$n. 100.-) para gastos de envío, a Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

Recibirán los tomos en un plazo de 30 días.

Importante:

1. Cada tomo puede canjearse por separado.
2. Si le falta algún fascículo, puede adquirirlo en Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

DONDE EFECTUAR EL CANJE

CAPITAL

LIBRERIA DEL VIRREY
Virrey Loreto 2409

LIBROS DIAZ
Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440, Loc. 46 y 47

LIBRERIA EL CANDIL
Uruguay 1251

LIBRERIA EL HOGAR OBRERO
Rivadavia 5118

LIBRERIA GONZALEZ
Nazca 2313

LIBRERIA JUAN CRISTOBAL
Galería Juramento, Cabildo y Juramento, Loc. 1, Sub.

LIBRERIA LETRA VIVA
Coronel Díaz 1837

LIBRERIA LEXICO
J. M. Moreno 53 y Cabildo 1179

LIBRERIA PELUFFO
Corrientes 4279

LIBRERIA SANTA FE
Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928

LIBRERIA SEVILLA
Córdoba 5817

LIBRERIA TONINI
Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634

VENDIAR
Hall Constitución

LIBRERIA CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

GRAN BUENOS AIRES

AVELLANEDA
LIBRERIA EL PORVENIR
Av. Mitre 970

HURLINGHAM
MUNDO PLAST
Av. Vergara 3167

SAN MARTIN
LIBRERIA DANTE ALIGHIERI
San Martín 64 - Galería Plaza

SAN MIGUEL
LIBRERIA VIRICO
Av. León Gallardo 1173

VILLA BALLESTER
LIBRERIA EL QUIJOTE
Alvear 280 - Gal. San José, Loc. 7

INTERIOR

BUENOS AIRES

BAHIA BLANCA
LIBRERIA TOKI EDER
Brown 153

LA CASA DE LAS REVISTAS
Alsina 208

LIBRERIA LA FACULTAD
Moreno 95

GARRE
RAMON FERNANDEZ

MAR DEL PLATA
LIBRERIA ERASMO
San Martín 3330

REVISLANDIA

PERGAMINO
PERGAMINO EDICIONES
Mercedes 664

CORDOBA

EL EMPORIO DE LAS REVISTAS
Av. Gral. Paz 146, Loc. 1

JOSE G. LERCHUNDI
Paraná 26

CORONEL MOLDES
CASA CARRIZO
Beigrano 160

CORRIENTES

LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO
25 de Mayo esq. Rioja

CHACO

RESISTENCIA
CASA GARCIA
Carlos Pellegrini 41

ENTRE RIOS

PARANA
EL TEMPLO DEL LIBRO
Uruguay 208

CONCEPCION DEL URUGUAY
A. MARTINEZ PIÑON
9 de Julio 785

MENDOZA

CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO
Galería Tonsa, Loc. A 26

San Rafael

MISIONES

POSADAS
LIBRERIA PELLEGRINI
Colón 280, Loc. 12 y 13

NEUQUEN

JUNIN DE LOS ANDES
"LA POSTA"
Ruta Complementaria "D"

RIO NEGRO

GRAL. ROCA
QUIMHUE LIBROS
España 452

SALTA

LIBRERIA SALTA
Buenos Aires 29

SAN JUAN

LIBRERIA SAN JOSE
Rivadavia 183

SANTA FE

ROSARIO
LIBRERIA ALBERTO DANIEL
San Martín 619

LIBRERIA AMERICA LATINA
Sarmiento 778, Loc. 2

LIBRERIA LA MEDICA
Córdoba 2901

SANTA FE
LIBRERIA COLMEGNA
San Martín 2546

RAFAELA

ANUNCIO IMPORTANTE

Para usted acaba de aparecer un nuevo tomo encuadernado de LOS HOMBRES de la historia

Es el octavo tomo de la colección y usted puede obtenerlo hoy mismo, canjeándolo por los fascículos sueltos.

(Ver detalle del canje al dorso)

- LOS HOMBRES de la historia — EL MUNDO CONTEMPORANEO (I)
- LOS HOMBRES de la historia — LAS REVOLUCIONES NACIONALES (I)
- LOS HOMBRES de la historia — EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL
- LOS HOMBRES de la historia — CRISTIANISMO Y MEDIOEVO
- LOS HOMBRES de la historia — LA CIVILIZACION DE LOS ORIGENES
- LOS HOMBRES de la historia — LA REVOLUCION FRANCESA Y EL PERIODO NAPOLEONICO
- LOS HOMBRES de la historia — EL MUNDO CONTEMPORANEO (II)
- LOS HOMBRES de la historia — LAS REVOLUCIONES NACIONALES (II)

¡Su colección vale mucho más si usted la tiene encuadernada! No espere más: canjee hoy mismo sus fascículos.

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 137 al Nº 127 $ 1,80 m$n 180.-
Nº 126 al Nº 1 $ 2,50 m$n 250.-

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5
PERU: S/. 18

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50